

JAURÈS

Il y aura cinquante ans demain, Jaurès était assassiné. Deux guerres mondiales n'ont pas effacé le souvenir du magnifique apôtre de l'internationalisme socialiste en qui resplendirent quelques-uns des plus beaux dons du génie français.

Ce qui subsiste de lui, ce n'est pas seulement l'écho d'une éloquence qui l'égalait aux plus grands tribuns de tous les temps, c'est la pensée et l'œuvre d'une vie consacrée jusqu'à son dernier souffle à la lutte pour la paix, c'est sa dénonciation passionnée et prophétique des causes permanentes de guerre qui sévissent dans le monde.

Jaurès a combattu le nationalisme, qui tend à ressusciter chez des millions d'hommes la mentalité du clan, ombrageuse, dominatrice et agressive.

Il a combattu le militarisme, la course aux armements qui mène toujours à la catastrophe, l'alternance sans issues des politiques de force et des politiques de peur.

Il a stigmatisé les responsabilités meurtrières du capitalisme, de cette « société violente et chaotique qui porte en elle la guerre, comme la nuée dormante porte l'orage ».

Pour avoir tendu de tous ses efforts à la réconciliation franco-allemande, il avait été fêtré comme vendu à l'Allemagne. Pour avoir écrit que la Russie « serait bientôt, par l'effort héroïque de ses prolétaires, une des plus prodigieuses ressources de la race humaine », il avait été accusé de trahison envers l'alliance tsariste.

Sa mort allait être suivie de celle de quinze millions d'Européens, fauchés à la fleur de l'âge. Et un quart de siècle plus tard, les mêmes causes nationalistes, militaristes et capitalistes, aboutissant à l'explosion des fascismes italien et allemand, allaient provoquer de nouvelles hécatombes.

La prédiction de Jaurès au sujet du peuple russe avait semblé en voie de se réaliser, quand Staline s'est acharné à changer l'espoir en orainte. Une fois écrasée l'Allemagne nazie, le maître de l'Union soviétique a poursuivi implacablement sa politique d'expansion. Le monde a pris peur. Les nations occidentales sont rentrées dans le cycle de l'économie de guerre. La puissance du capitalisme en a été stimulée. Les nations se sont coalisées pour opposer la force à la force.

Staline est mort. Son successeur a compris qu'il ne pouvait poursuivre la même politique. La coexistence pacifique est devenue le thème le plus fréquent de ses discours.

Mais les forces que la peur a mises en mouvement ne se laissent pas si facilement apaiser. Les énormes intérêts capitalistes engagés dans la guerre froide s'inquiètent des conséquences d'une détente. Une vaste fraction de l'opinion américaine, notamment, se cabre à l'idée que ses alarmes seraient vaines. Ce n'est pas impunément que de grands Etats sont soumis aux impulsions qui, de tout temps, ont rendu confuse la limite qui sépare la légitime défense de l'esprit de croisade.

« L'humanité est maudite, disait Jaurès, si pour faire preuve de courage, elle est condamnée à tuer éternellement. » Et il définissait le vrai courage, qui consiste, pour les peuples comme pour tout homme, « à ne pas laisser aux mains de la force la solution des conflits que la raison peut résoudre ».

Les formules qu'il a, l'un des premiers, lancées dans le monde, au sujet de la négociation obligatoire, de l'arbitrage et du désarmement, n'ont été invoquées, au cours de ces cinquante ans, que pour être aussitôt bafouées et méprisées.

Elles sont plus actuelles que jamais. Ont-elles plus de chances de s'imposer? On peut en douter. La partage du monde en blocs antagonistes a faussé jusqu'aux principes de la sécurité collective.

Jaurès disait encore:

« Nous ne voulons qu'une alliance: l'alliance de toute l'Europe en vue de la paix générale et du désarmement. »

Quel Européen ne souscrirait plus ardemment que jamais à une telle déclaration? Mais quel chef de gouvernement aura le simple courage de la reprendre à son compte et d'en faire publiquement, avec toutes les conséquences qu'elle comporte, la règle de sa politique?

30 Juillet.

V. L.

Situación de la industria española

Opiniones pesimistas ante una eventual integración en el Mercado Común

A don Higinio París Eguilaz le ha salido una afición extraordinaria por la protección aduanera de la industria española. Para justificarla recuerda el perjuicio causado a la siderurgia nacional por las importaciones de productos siderúrgicos que ocasionó «una casi paralización de la expansión siderúrgica nacional en los años 1962 y 1963».

En efecto, las importaciones de chapa, perfiles, angulares, etc. en 1962, consecuencia de la liberalización comercial, por haber sido hecha a precios más bajos que los de los mismos productos de origen español, mermó las ventas de la siderurgia nacional y obligó a almacenar la producción.

Las empresas españolas del ramo, que forman uno de los grupos económicos de presión más fuerte de España, pronto obtuvieron del Gobierno ese ángel de la guarda del capitalismo que se llama protección aduanera. Alegaron los españoles para conseguirla que las empresas extranjeras vendían sus artículos a precios más bajos que los practicados en sus respectivos países. Es decir, practicaban el «dumping». Alegaron que la siderurgia española necesitaba, amparo a fin de reorganizarse, modernizarse y poder conseguir las cualidades competitivas imprescindibles para luchar ventajosamente frente a los productores extranjeros. Mas no queda en eso sólo. Los empresarios españoles alegan, además, que es menester reducir la presión fiscal que grava la siderurgia para que ésta pueda hacer una política de amortización y de autofinanciación de signo expansivo y modernizador.

Piden, por añadidura, libertad de mercado para vender a «precios rentables» y sin controles de ninguna especie en el área nacional. Piden que el Gobierno desgrave las exportaciones españolas... Piden la luna, el sol y las estrellas; todas las ventajas y ningún inconveniente. Siendo en la materia tan clarividentes como Carlos Marx, entienden que el Estado es el Consejo de administración del capitalismo y éste nada debe hacer que merme los beneficios y debe hacer todo cuanto sea necesario para aumentarlos.

La vieja cantinela

Don Mario París Eguilaz arrima el hombro en defensa de este

egoísmo de los siderúrgicos españoles. Lo hace, claro está, poniendo cara de patriota, haciendo figura de paladín de la industria nacional. Sabe don Mario, sin embargo, que la siderurgia nacio-

recta o indirectamente— las empresas extractoras del mineral de hierro. Pues, bien, las minas de carbón y de hierro tuvieron asimismo el goce placentero de los tiempos felices de las vacas gordas. Los bancos más fuertes de España, los financieros más poderosos de la Península, principales propietarios de la siderurgia y de la minería, ganaban en todos los cartones de esa inmensa lotería de la autarquía franquista.

No obstante, antes de la guerra civil, durante la autarquía franquista y luego que España entró en la O.E.C.E. (hoy O.C.D.E.), los siderúrgicos nos cantaron siempre la misma copla. Combatían el intervencionismo estatal cuando les pone frenos, tasaciones y controles. Piden el intervencionismo estatal para que ponga frenos, tasaciones y controles a los eventuales competidores que surjan en el mercado español. Piden a gritos la libertad comercial e industrial para que ellos hagan lo que más convenga al incremento de sus beneficios capitalistas. Reclaman del Estado impedimentos a la libertad comercial e industrial cuando alguien surge en el mercado o en la industria que pueda mermar sus beneficios.

Haos falta tiempo, mucho tiempo.

Don Mario, en artículo que pu-

(Pasa a la segunda pág.)

El asunto de las fragatas

Firme actitud antifranquista de Harold Wilson

Harold Wilson, Presidente del Partido Laborista, ha enviado a Rodolfo Llopis la carta que reproducimos y que evidencia la firmeza de su actitud frente al franquismo. Con ella responde a la que le envió nuestro Secretario General el 2 de julio. He aquí la carta de Wilson:

House of Commons, 20 de julio de 1964.

Querido compañero Llopis: Muchas gracias por su amable carta del 2 de julio y por los buenos deseos que en ella expresa. Mis colegas y yo hemos puesto bien en claro que somos opuestos, por principio, al suministro de armamento a los gobiernos comunistas o fascistas.

Continuaremos esperando y trabajando con vosotros para poner fin al fascismo y por el retorno de la libertad y de la democracia en España.

Con nuestros cordiales saludos.

Sinceramente vuestro,

Harold WILSON.

Rodolfo Llopis, Secretario general, Partido Socialista Obrero Español, 69, rue du Taur, Toulouse (Francia).

Desde España, compañeros nuestros, tratando de esta cuestión nos escriben lo siguiente:

«La actitud de Harold Wilson en el asunto de las fragatas nos ha dado un gran prestigio, pues su modo de proceder con el franquismo se considera socialista, como lo que es, y pone en evidencia que el socialismo occidental es la única fuerza organizada y potente de la Europa del occidente que le planta cara a Franco y lo mantiene a raya. Todo el mundo espera que un triunfo laborista en Inglaterra de a nuestro pueblo esperanzas más vivas y más eficaces de libertad política. Se esperaba que Franco, en su discurso de ayer, se metiera con los laboristas, pero no dijo ni pio. Era necesaria una actitud como la de Wilson, pues aquí algunos elementos poco informados creían que Franco y el laborismo se entendían perfectamente. Los demócratas españoles se han alegrado de la postura del líder laborista, que nos ha favorecido ostensiblemente.»

(Pasa a la segunda pág.)

Presente y futuro de España

El olvido de la Guerra Civil

Ha sido tema frecuente en escritos y discursos de muchos compañeros socialistas de la emigración el de la necesidad de olvidarnos de la Guerra Civil si queremos estructurar una España sin odios y con libertad, en la que puedan y deban convivir todos los españoles. Algunos hemos llegado a decir que después de la liberación de España, no debe derramarse más sangre que la de aquellos que se empeñen en venganzas personales: si el propósito puede parecer desorbitado, la pretensión de paz es noble y justa.

No nos sorprende que voos socialistas del interior de Espa-

ña reproduzcan el tema con vigor y clamor por el olvido de la Guerra Civil con una libertad que sorprende por la tolerancia que pueda significar de parte de las autoridades del régimen fran-

Por Juan Sapiña

quista. La coincidencia es alentadora, si nos dirigimos unos y otros al pueblo español; pero hay alguien que no ha hablado todavía, ni parece dispuesto a hablar en tal sentido: el gobierno franquista, que se niega sistemática-

mente a dar una amnistía, y por lo tanto, a olvidar la Guerra Civil Española. Y si el gobierno franquista mantiene su cruel y monstruosa intransigencia a este respecto, como se desprende de su actuación y de las declaraciones del generalísimo, resulta paradójicamente singular que un sector del propio gobierno franquista hable de liberalizar y aliente las campañas de institucionalización y de olvido de la Guerra Civil, con propósitos mucho menos nobles que nosotros.

Podemos y debemos olvidar la Guerra Civil en aras de la paz

LA VICTOIRE DE GOLDWATER

La désignation du sénateur Goldwater comme candidat républicain à la présidence des Etats-Unis est un très sérieux signal d'alarme. Sa victoire écrasante, malgré l'opposition d'hommes comme Rockefeller, Cabot Lodge, etc., fait penser à un véritable raz de marée dans l'opinion publique américaine. Il inquiète sérieusement, et à juste titre, les observateurs dans le monde entier. Son extrémisme guerrier, son anticommunisme borné, son racisme militant font de lui un représentant du fascisme qu'on croyait vaincu par la défaite d'Hitler et de Mussolini.

La popularité de Goldwater n'est-elle que l'expression d'un groupe influent du Parti républicain occupant des fonctions de direction dans l'appareil administratif du parti, dont le président, le sénile Eisenhower, ne s'est jamais préoccupé ? Est-ce, au contraire, l'expression d'une orientation nouvelle de l'opinion publique américaine exaspérée par les échecs de la politique américaine à Cuba, à Panama, au Congo, en Asie du Sud-Est, à la Conférence du désarmement et à l'O.T.A.N., et par les manifestations de plus en plus violentes des Noirs dans les Etats du Nord ? Sommes-nous à la veille d'un de ces accès de fièvre de tout un peuple, comme nous l'avons vécu en Allemagne en 1933, lors de la prise du pouvoir par Hitler ?

Les peuples ont raison de s'inquiéter parce que l'élection de Goldwater pourrait changer complètement la face du monde et le conduire à la catastrophe nucléaire que chacun redoute, mais que tous préparent.

Déjà une partie des chefs démocrates des Etats du Sud ont dé-

claré publiquement qu'ils voteraient pour le républicain Goldwater. Entraineront-ils leurs électeurs, dont la majorité est ségrégationniste ? Les Noirs, nombreux dans le Sud, auxquels la nouvelle loi sur l'égalité des droits a donné la liberté de vote, iront-ils nombreux voter pour Johnson ?

Dans quelle mesure les émeutes racistes de ces dernières semaines, dans le nord du pays, sont-elles dues à des provocations fascistes pour discréditer aux yeux des Noirs l'administration démocrate, obligée de rétablir l'ordre ?

Il semble que le Parti républicain se rend compte un peu tard du danger qui menace le pays avec la candidature Goldwater. Rockefeller, Scranton, Cabot Lodge et d'autres sénateurs, députés ou gouverneurs, cherchent à créer une opposition républicaine. Quelques-uns déclarent ne pas vouloir voter pour Goldwater. Mais quelle est l'influence de ces chefs qui, à la Convention républicaine de San Francisco, ont assuré Goldwater de leur appui ? Ces républicains réussiront-ils même à compenser les défections des démocrates du Sud en votant pour Johnson ?

Les grands industriels et hommes d'affaires américains, qui ont toujours soutenu le Parti républicain politiquement et financièrement, semblent se rendre compte du danger que représente Goldwater. Une enquête faite dernièrement dans ces milieux par le « Wall Street Journal » indique qu'un nombre important d'hommes d'affaires s'opposent à Goldwater et déclarent publiquement ou bien vouloir s'abstenir, ou bien voter pour Johnson. Le Research Institute of America, qui a demandé leur avis à 6.000 chefs

d'entreprise, a établi qu'un sur trois déclare vouloir voter pour Johnson alors qu'il y a quatre ans un sur cinq seulement a voté pour Kennedy. Même Henry Ford, le chef du grand-trust automobile et républicain de tradition a déclaré publiquement voter pour Johnson. Les hommes d'affaires craignent que Goldwater n'engage les Etats-Unis dans une guerre nucléaire.

Les jeux ne sont pas encore faits et Goldwater va probablement rassurer les électeurs en modérant ses propos. D'autre part Johnson risque de perdre des voix si les émeutes raciales s'étendent et, surtout, si les difficultés s'aggravent dans le Sud-Est asiatique. Les Chinois paraissent faire actuellement un gros effort au Laos et au Viet-nam pour compliquer la tâche de Johnson et favoriser ainsi directement Goldwater, avec lequel les Russes ne pourront plus s'entendre. Goldwater rapprocherait les frères ennemis de l'Est et résoudreait la crise sino-russe ! Mais à quel prix !

Cependant, à Moscou, au lieu de mener campagne contre Goldwater, ce qui ne fait que grandir sa popularité aux Etats-Unis, on ferait mieux de profiter des quelques mois précédant les élections américaines pour faire aboutir, à Genève, à la Conférence du désarmement, quelques projets déjà mûrs. Ce serait une façon discrète de soutenir la candidature Johnson, beaucoup plus efficace et sûre que de déverser des bordées d'injures sur Goldwater, sans compter que l'humanité entière et la paix mondiale en profiteraient.

Jules HUMBERT-DROZ.

Nuestro homenaje a Jean JAURÈS

Medio siglo ha pasado desde aquel 31 de julio. Una mano armada tras la cortina levantada un segundo. Dos tiros de revólver. Jean Jaurès cae blandamente sobre el lado izquierdo. «Cómo un niño abrumado de sueños. He buscado entre mis libros el «Jean Jaurès» de Marcelle Auclair, que nos lo presenta tan vivo y cercano, con tanta densidad, humana y ejemplar a la vez. Y «El verano 1914» del gran ciclo novelístico francés «Les Thibault» de Roger Martin du Gard. Admiro «Los Thibault» con mi mayor entusiasmo. Lamentaré siempre no haber tenido el honor de poder traducirlos al castellano. «Jaurès y sus amigos» ocupaban, a izquierda de la entrada del café, una larga mesa, hecha de varios veladores reunidos, paralela a la calle de Montmartre. Aquellos dos disparos fueron el acorde final de la obertura solemne de la guerra 1914-1918. Con Jaurès cayó la esperanza de que la clase obrera europea pudiera cerrar el paso a la guerra. Nunca tal vez una vida de hombre alcanzó un significado tan grande. Haber muerto por la paz y con la paz constituye la mayor gloria que un hombre pueda alcanzar.

Hace muy poco pude inclinarme ante su sepulcro en la cripta del Panteón, cuya impresionante iluminación indirecta cuadra tan bien con la evocación de un gran muerto. Jaurès fue trasladado al Panteón en 1924, para compensar una gran injusticia: en 1919 su asesinato había sido absuelto y su viuda condenada a pagar los gastos del proceso. Pálida figura de reaccionario vulgar la de ese asesino del que no mencionaremos siquiera el nombre. Pero sí, por los que no lo sepan, la extraña manera como Jaurès fue vengado, más de treinta años después.

Había creído encontrar en nuestras islas mediterráneas un refugio apacible y seguro. Pero en las primeras semanas de nuestra guerra tuvo lugar el desembarco en Ibiza, luego en Mallorca. Operaciones estratégicamente absurdas, montadas de cualquier

manera, pero en el curso de las cuales el asesinato de Jaurès fue ejecutado por los milicianos españoles...

He encontrado otro contacto más directo de Jaurès con España, nuestras tierras altas y adustas de Castilla, que atravesó, hacia el 20 de julio de 1911, en tren, camino de Lisboa y de Montevideo. Escribe a su mujer :

«Una gran tormenta que ha-

Por Antonio Ibérico

bia caído sobre España hacia tres días había refrescado un tanto la temperatura. ¡Pero qué país quemado, qué trágica sequedad!

«Grandes llanuras desnudas, casi sin árboles, con trigos raquíticos y raros que trepan hasta las montañas de piedra y sin una brizna de hierba. No hay casas en el campo. Sólo, de largo en largo, aldeas color de tierra. A veces veo un campesino sobre su asno o sobre su mula.»

«Son los tiempos de la cosecha. Campesinos perdidos en la inmensidad cortan con sus hoces los pobres trigos, mientras que las mulas, bajo la rabia del sol, pacen por los rastrojos en espera de ser unidas a las altas carretas que traerán las gavillas. Bueyes, mulas, asnos, lanzados sobre las vastas eras, trillan el grano. Hay en esta pobreza algo a la vez pintoresco, humilde y bravo.»

«He saludado al pasar, con emoción, la silueta y los cinco campanarios de esta Universidad de Salamanca, tan célebre en toda Europa durante la Edad Media.»

Desde mis primeros escritos, cuando era casi un niño, la guerra era mi tema esencial. A medida que los años pasan considero que es la obsesión más importante que debe guiar nuestras luchas y nuestras actividades. La guerra no es ya, si lo fue alguna vez, el medio de resolver un problema o eliminar una contradicción: es el riesgo insensu-

to de borrar el hombre de la superficie de la tierra, de exterminar toda vida que pueda sernos comunicable. El arma que seguirá a la guerra atómica, había profetizado Einstein, será el hacha de sílex. Los supervivientes tendrán que descubrir otra vez el fuego y el pan.

Con esta obsesión de paz, con esta angustia ante la guerra, nos inclinamos en estos últimos días de julio, mes tan lleno de resonancia para nuestra España, ante la figura de Jean Jaurès. Gigante glorioso, compañero y maestro —que es la mejor manera de enseñar—, caído defendiendo y esperando la paz entre los hombres en una última e inolvidable lección.

HARLEM EN REVOLTE

(Suite de la huitième page.)

Les Blancs du Sud, avec la complicité des polices des Etats, organisent leur résistance à la loi. Trois militants intégrationnistes venus du Nord ont disparu. Des corps mutilés ont été découverts, des temples incendiés, tandis que le Ku Klux Klan multiplie les manifestations racistes...

Aux élections, la victoire de Barry Goldwater dans le Sud ne fait plus aucun doute après le désistement du gouverneur démocrate Wallace. Les républicains comptent non moins sur une percée raciste dans les «Etats de la frontière» (1) (Kentucky, Maryland, etc.) et sur les progrès de l'esprit «petit blanc» dans les grandes villes du Nord (Chicago, Détroit, Philadelphie, New York).

Ces progrès, cette dégradation, sont confirmés par tous les observateurs. Les Etats-Unis connaissent leur «été le plus chaud» et, pour les Noirs, la lutte émancipatrice ressemble à un long chemin de érix...

Robert FALONY.

(1) Limitrophes des onze Etats du Sud proprement dit.

El olvido de la Guerra Civil

(Viene de la primera pág.)

y de la concordia nacionales, pero después que el gobierno franquista la haya olvidado y haya dejado el paso libre a la voluntad nacional para que se constituya el régimen y se forme el gobierno que España desee. Lo contrario sería hacer de cordones frente a un lobo que sigue mostrándose feroz y rencoroso, y lo que es peor aún: pedir a los gobernantes vencedores que nos perdonen por haber tenido la gallardía de haber hecho frente a la rebelión militar.

Por eso oímos con alarma las voces que desde el interior de España, con marchamo pretendidamente socialista, claman por el olvido de la Guerra Civil dirigiéndose al pueblo español. Si se dirigieran solamente al gobierno franquista, tampoco nos parecería bien, principalmente por lo que pueda tener esa petición de reconocimiento expreso de un gobierno ilegítimo asentado sobre la sangre de millón y medio de españoles; pero es que, además, lo expresan en una declaración política y a título de socialistas, con la tolerancia de un gobierno que sigue siendo ilegal y tiránico, aunque busque contactos y actitudes que pueden darle a su régimen un aspecto de sendodemocracia.

Se arguye que más del 60 % de la España actual no ha tomado parte directa en la Guerra Civil y que por ello pretende hacer una España nueva, sin el lastre de aquellos odios y rencores; nos parece lógico que así sea, porque son las nuevas generaciones las que han de gobernar la España del futuro y deben olvidarse de todo lo que pueda ser negativo en su psicología y en su idiosincrasia. Pero ese olvido de los hechos no puede nunca significar el olvido de la condición de los hombres, ni mucho menos puede servir para legitimar en el poder a quienes se rebelaron contra un régimen emanado de la voluntad popular y se mantienen a la fuerza en el gobierno sin propósitos de rectificación ni olvido.

Y hay algo en esas voces del

interior que ha herido intensamente las más delicadas fibras de nuestra sensibilidad. Se trata de una frase escrita sin duda con mejor propósito que acertado en la expresión: los firmantes de un manifiesto de apellido socialista piden que se considere la Guerra Civil Española algo así como un oscuro episodio de culpa colectiva. Seguramente, no han querido decir eso, porque nadie con un mínimo de ética puede afirmar que tenemos la misma culpa las víctimas que los verdugos; los que perdimos todo lo que era nuestro y los que nos arrebataron con la violencia y la ayuda extranjera lo que no era suyo, junto con la soberanía nacional que detentan desde entonces; los elegidos por el pueblo para gobernarlo y los que gobiernan contra la voluntad del país; los que nos defendimos en nombre de la ley y los que hicieron ley de su voluntad para condenar y ejecutar a centenares de miles de españoles. ¿Cómo es posible que exista alguien que se llame socialista y trate de parangonar dolosamente las culpas de unos y de otros para llegar a una conclusión de olvido de la Guerra Civil, que tiene que sonar extrañamente en nuestro oído precedida de tan arbitrarias premisas?

Que el pueblo español se olvide de la Guerra Civil Española y no se produzca en lo futuro con psicología de odios y rencores resulta indispensable; pero en nombre de este principio, no podrán nunca los hombres libres, democratas y socialistas, colaborar directa o indirectamente con un régimen de sangre que secuestró violentamente la soberanía de España. Podremos olvidar todo lo que impida o dificulte la lógica y necesaria convivencia en un mañana próximo; pero sin que esto signifique para el Partido Socialista Obrero Español apartarse de sus orígenes de clase, ni mucho menos romper su trayectoria liberal y democrática, totalmente incompatible, para los que hicieron y para los que no hicieron la guerra, con el régimen franquista, en su significación y en sus propósitos de liberalizarse y perpetuarse.

Opiniones pesimistas ante una eventual integración en el Mercado Común

(Viene de la primera pág.)

blica «El Economista» (18.4.64) dice:

«Bien conocida es nuestra posición, contraria a la integración de España en el Mercado Común, o a una asociación que conduzca a la integración, porque tenemos el convencimiento de que la supresión de tarifas aduaneras, aunque fuera gradual y realizada con bastantes años, provocaría al final de ese periodo la liquidación de muchas empresas industriales, y entre ellas de algunas industrias básicas, sin las cuales no es posible asegurar en forma duradera el desarrollo económico.»

Aparte de que la asociación e integración en el área del Mercado Común entraña ayuda técnica, financiera y asociaciones con otras empresas que pueden remediar las catástrofes que profetiza D. Mario, éste no es de los que tengan confianza en el espíritu empresarial de los españoles, por cuanto que ni siquiera con reducciones aduaneras a lo largo de muchos años podrían los españoles ponerse a tono para defenderse en el seno de la C.E.E.

Pero no conforme con ese suyo vaticinio pesimista, acude al testimonio del señor Larraz y pone en boca de éste que «no cree que extensos sectores de la industria española puedan ponerse en línea» con las industrias análogas de los países europeos más industrializados, aunque transcurran muchos años. Así, pues, D. Mario y el señor Larraz, los dos a la una, vaticinan una imposibilidad que refleja la escasísima confianza que ambos tienen en el empresariado español. Hacen falta muchos años para que tales

empresarios sepan de memoria su cartilla, o cartilla del buen empresario; y mientras tanto que se fastidie la nación y que el Estado proteja estos incapaces directores de empresa y aquellos consejeros administrativos cortos de vista, reumáticos e infelices. Hay que curarse de eso y la cura necesita muchos años.

¿Qué hacer?

Las cosas así quizás puedan convenirle a don Mario. Quizás convenga ese inmovilismo a los cucos y a los imbéciles; pero no le conviene a España, no le conviene a los españoles, sobre todo, no le conviene a los trabajadores. Estos no se pueden conformar con el inmovilismo, ni con la incuria, ni con la incompetencia. Por eso la clase obrera de todo el mundo reclama:

—La cogestión, para no sólo estar en mejores condiciones de saber lo que deben exigir de la empresa, sino aportar sus iniciativas para aumentar la productividad técnica;

—La nacionalización, para dar a la empresa, contra el espíritu egoísta del capitalismo, un sentido social que no tiene en manos del sector privado;

—La socialización, fórmula donde se conjugan armónicamente —deben conjugarse— los intereses de los trabajadores y el sentido social de la empresa, que debe estar al servicio de la nación y no la nación al servicio de la empresa.

La cogestión democrática no es sólo una alternativa, es también un medio en las nacionalizaciones y socializaciones para darles mayor eficacia y evitar su deterioración por los excesos de la burocracia y de la tecnocracia.

Los olvidados

Justicia reparadora

Este año, con motivo de cumplirse el 20 aniversario del desembarco en Francia de las Fuerzas Aliadas que liberaron los territorios ocupados por las tropas hitlerianas...

Pero en todos los relatos hemos advertido con pena que se silencian la participación que en esa lucha épica tuvieron los refugiados políticos españoles.

Nuestros compañeros Llopis enviaron al semanario «Democratie 64» un amplio relato de la participación que tuvieron en esa lucha los refugiados políticos españoles.

«Mitos de republicanos españoles combatieron en las filas de la resistencia francesa y de las fuerzas francesas libres. Había españoles en los blindados que entraron en París formando parte de la vanguardia de la División Leclerc...»

Con motivo de la publicación de ese relato, nuestro compañero Llopis ha recibido ya varias cartas en las que agradecen haber hecho ese acto de reparadora justicia.

Digamos para terminar, que en «Match» de 25 de julio se publican unos extractos del libro de Georges Biond «La Légion étrangère» en los que se describe la batalla de Bir-Hakeim.

«Los blindados comienzan a saltar al estallar las minas que habíamos colocado. Vemos que unos blindados explotan y que otros se paran como si hubiesen recibido un formidable golpe de maza. En seguida, con frecuencia, salía una columna de humo. Hay blindados que continúan avanzando. A medida que avanzan se les ve más enormes y cada vez más temibles. La segunda tanda, se puso, a su vez, en movimiento. Eran los treinta blindados que quedaron de reserva. Seis de la primera tanda habían conseguido entrar en el interior de la posición.»

— Sí, la situación comenzaba a ponerse fea. Los blindados daban vueltas y más vueltas, yendo y viniendo, aplastando todo lo que podían. Nuestros españoles comenzaron a dar gritos. Parecía que los estoy oyendo todavía: «¡Vamos a por ellos! ¡Como en Madrid!» Inmediatamente comenzaron a

lanzar contra los blindados botellas llenas de gasolina y a disparar a los blindados para disparar sus pistolas por las aberturas. Los ocupantes abrían las torrecillas y se rendían. A las diez, todos los blindados que no habían llegado todavía a Bir-Hakeim comenzaron a dar media vuelta. El ataque había sido rechazado. Los restos de treinta y dos blindados quedaban esparcidos sobre el campo de batalla. La Legión había hecho un centenar de prisioneros, entre ellos un coronel.»

Como recuerdo de esa épica defensa de Bir-Hakeim, en París hay una plaza que lleva su nombre. Asimismo, una estación del Metro lleva el nombre de Bir-Hakeim. Cada vez que leemos ese nombre pensamos en sus heroicos defensores, en todos, pero muy especialmente en los refugiados políticos españoles que allí se jugaron la vida.

Actualité de Jean Jaurès

«Un jour viendra peut-être — avait-il dit — où nous serons abattus, précisément par un de ceux que nous voulons affranchir... Qu'importe, après tout! L'essentiel n'est pas qu'à travers les innombrables accidents de la vie et les agitations de l'Histoire, nous soyons épargnés par la grâce des hommes ou par la grâce des choses: l'essentiel est que nous agissions selon notre idéal, que nous donnions notre force d'un jour à ce que nous croyons la justice et que nous fassions oeuvre d'hommes en attendant d'être couchés à jamais dans le silence et dans la nuit...»

Il est tombé le 31 juillet 1914: quelques heures après éclatait la première conflagration mondiale. Il avait senti venir le drame et déployé, pour tenter de l'éviter, sa force, son intelligence et son talent. Espérant

contre toute espérance, il avait multiplié les appels pathétiques aux gouvernements. Mais la fièvre avait monté de part et d'autre, et Jaurès, le patriote de «l'Armée nouvelle», l'homme qui venait de Berlin même de stigmatiser publiquement la diplomatie allemande, était accusé de «trahison» par des nationalistes français dans des polémiques où l'amour du pays n'était pas seul en cause. Villain ne fut qu'un exécutant... C'est surtout l'apôtre de la Paix, première victime du sanglant été de 1914, qu'on va évoquer dans quelques jours.

On parlera aussi de l'inlassable tribuna et de sa lutte ardente pour l'affranchissement du monde ouvrier. Il a, en effet, marqué le socialisme français d'une profonde empreinte humaniste et préparé, en lui ralliant les élites intellectuelles, les conquêtes sociales auxquelles son disciple Léon Blum devait par la suite attacher son nom... L'évolution des choses et les bouleversements apportés par une seconde guerre mondiale ont modifié les données des problèmes. Un demi-siècle nous sépare des efforts de Jaurès

pour le progrès et pour la paix. Leur évocation n'est plus, pour les jeunes, qu'un écho lointin du passé...

Mais l'héritage n'est pas fait de cendres historiques. L'oeuvre de Jaurès, penseur, moraliste, philosophe, est pleine d'une richesse inépuisable, valable pour tous les temps et, sur bien des points, étonnamment actuelle. Est-il vrai, comme le prétendent certains, que Jaurès paraîsse «creux» aujourd'hui? Certes — comme pour Cicéron ou Racine — on peut dire que son style n'est plus à la mode et, s'il l'était, plus d'un auteur saurait le reclamer. Il exprimait avec noblesse des sentiments et des idées nobles sans doute dévalués de nos jours. Ce passionné de vérité, de justice et de beauté employait un langage élevé, et la poésie de ses images n'altère en rien sa pensée.

Ses adversaires s'en sont chargés et parfois aussi ceux qui ont voulu accaparer sa mémoire. L'oeuvre de Jaurès répond aux absurdités dont on l'a accablé avant et après sa mort. La calomnie la plus vile, celle qui arma le bras de son assassin, présentait comme un négateur de la patrie celui qui affirmait: «Contre toute menace et toute humiliation, il faudrait la défendre: elle est deux fois sacrée pour nous, parce qu'elle est la France et parce qu'elle est humaine...» «La vérité, avait-il écrit, est que partout où il y a des patries, c'est-à-dire des groupes historiques ayant conscience de leur continuité et de leur unité, toute atteinte à la liberté et à l'intégrité de ces patries est un attentat contre la civilisation, une rechute en barbarie.»

On accusa Jaurès de sectarisme! Cet ardent polémiste affirmait que l'on peut se combattre sans se déchirer et proclamait que «la personne humaine est sacrée». Il jugeait le mot tolérance insuffisant et injurieux pour l'opinion des autres et demandait non de la tolérance, mais du respect... Le socialisme qu'il enseigna n'a rien de commun avec la caricature totalitaire à qui, depuis, on a donné le même nom. Il a dénoncé comme une erreur fondamentale «la crainte que le socialisme soit une diminution de la liberté, qu'il contraigne ou resserre la personne humaine et qu'il soumette les individus ou à la discipline étouffante de l'Etat, ou au despotisme d'une classe nouvelle longtemps asservie des joies de la vie.» Pour lui, «le socialisme est l'affirmation suprême du droit individuel.»

Ah! comme il est actuel ce Jaurès qu'indignaient l'indifférence et la neutralité devant le crime et l'injustice! Qui voulait que l'Europe ait une conscience et que la France tienne sa parole! Qui ne cédait à aucune démagogie, à aucune hypocrisie! «Le courage, disait-il, c'est de chercher la vérité et de la dire; c'est de ne pas subir la loi du mensonge triomphant qui passe...» Ce qu'il y a de plus grand dans le monde, pensait-il, c'est la liberté souveraine de l'esprit... aucun pouvoir et aucun dogme ne doit limiter le perpétuel effort de la perpétuelle recherche de la raison humaine.»

Parlant aux jeunes «comme à des hommes», il disait encore: «Le courage, c'est d'aimer la vie et de regarder la mort d'un regard tranquille; c'est d'aller à l'idéal et de comprendre le réel; c'est d'agir et de se donner aux grandes causes sans savoir quelle récompense réserve à notre effort l'univers profond, ni s'il lui réserve une récompense...» Quelle admirable leçon de sagesse.

Nous vivons un temps pénible de désarroi, d'abdication civique où les valeurs chancelent. Pour ceux qui cherchent un chemin, une règle de conduite individuelle et sociale, une véritable morale humaine, la pensée de Jaurès plus que jamais vivante et présente est comme un phare dans la nuit.

Jean MOUNIER.

La pena de muerte

Por Luis Jiménez de Asúa

1. Quiero, en las primeras líneas de este breve escrito, hacer profesión terminante de mi fe abolicionista. Soy radical enemigo de la pena de muerte.

2. Y no sólo por los viejos argumentos, repetidos hasta la saciedad. Razones o motivos muy en armonía con el liberalismo individualista del siglo XIX. Es verdad que la pena de muerte no permite enmendar el error cometido; pero aparte de que ningún yerro es reparable, parece extraño preocuparse por la injusta muerte de un solo hombre cuando se ha demostrado por los organismos competentes de las Naciones Unidas que medio mundo está hambreado, enfermo, depauperado, mientras una minoría vive en la más insultante opulencia. Estos privilegiados ven, sin remordimiento, cómo se extinguen con lentitud prójimos suyos, y no por error, sino ex-luxuria, con dolor eventual incluso, como diríamos los penalistas.

3. He dicho que yerro alguno es posible de reparar en el orden penal. Los que apoyan en ese argumento el abolicionismo de la pena de muerte y su remplazo con penas privativas de libertad, sólo quieren tranquilizar su conciencia de clase dominante: no matemáticos al delincuente; encerrémosle de por vida en una prisión. Pero el que, por error judicial, ha pasado en la cárcel desde los veinticinco a los cuarenta y cinco años, ¿se dará por contento cuando le abran la puerta de la mazmorra y le digan: «Usted perdona, nos equivocamos. No es usted el que buscábamos; no ha matado usted a nadie; váyase a su casa.» ¿Es que se ha reparado el error al ponerle en libertad, e incluso al darle una fuerte suma de dinero como indemnización? ¿Se le devuelven sus veinte años de libertad? ¿Se le entrega otra vez la mujer joven que dejó en desamparo al ser recluido por el error de sus jueces? ¿Se le dan otros padres, que acaso murieron mientras el hijo penaba entre rejas un delito no cometido? El tiempo no es reversible. Al hombre que declina en la existencia no se le restituye la mocedad que pasó recluido. Al que dejó a su esposa joven y lozana, no se le puede devolver más que una mujer que bordea la menopausia. No ha podido educar a los hijos que dejó infantes... No hay errores reparables en estos supuestos.

4. No quiero tampoco insistir en que la pena de muerte no es intimidante. Los datos, opiniones y estadísticas que recopiló la Royal Commission on capital punishment, desde 1949 a 1953 (Report presented to Parliament by command of His Majesty, September 1954, Londres, Her Majesty's Stationery Office, sin año), fueron tan concluyentes, que su presidente Ernst Growers, partidario de ella al comenzar sus encuestas, acabó siendo abolicionista convencido, como lo declara en su trabajo A life for life. The problem of capital punishment (Londres, Chatto and Windus, 1956).

A este gran movimiento, que acaba reduciendo al mínimo los casos de aplicación de la pena de muerte en Inglaterra, según la ley de 1957, se debe el retroceso del castigo capital que acaba de demostrar Marc Ancel, en un breve, pero interesantísimo libro, escrito a solicitud de la O. N. U.

5. Los países iberoamericanos no suelen hacer uso de la pena de muerte, aunque algunos de ellos la mantengan en sus Códigos penales o en leyes complementarias. El año 1962 se ajustó a un hombre en Chile, donde hacía largos años que el castigo capital no se aplicaba. Leer los detalles conturba el espíritu menos sensible. El rito que, como veremos, responde al sentido

de ser resto de los primitivos sacrificios humanos, obligaba a que el reo llegara al lugar del fusilamiento esposado y con grillos en los pies, andante así con energía sobrehumana, que se obligaba a tener a quien estaba al cabo de sus fuerzas, destruida su personalidad por el término fatal de una vida aún intacta y moza.

Todo el ceremonial costó más de un millón de escudos (moneda chilena) para dar muerte a un pobre ser que no sabía ni de letras ni de plumas cuando cometió el crimen (atroz sin duda), puesto que se le enseñó a leer y a escribir en la prisión, durante su proceso. Con esa suma — y seguramente con mucho menos — se hubiera podido cuidar de ese hombre nacido en el Lumpenproletariat, y acaso en vez de carne de fusilado hubiera podido ser un trabajador útil.

6. La psicología profunda ha demostrado la ineficacia de la pena de muerte, que remueve en las gentes los restos del sadismo soterrados en el inconsciente por la civilización, pero que, al mismo tiempo, es un incentivo par delinquir. El criminal aplaca su sentimiento de culpa a veces intensísimo, cometiendo un delito para que le sea impuesta la pena. Así acalla aquel culpable desasosiego. Lo ha destacado Staub; pero mucho antes, el criminólogo austriaco Hans Gross, decía, en referencia a los anarquistas, entre los que hay muchos delincuentes neuróticos, que no se les debía imponer la pena de muerte para «no darles gusto» (Tadestrafa and Anarchismus en Archiv für Kriminal-Anthropologie und Kriminalistik, 1901).

7. Nadie mejor que Gregory Zilboorg ha sabido interpretar el significado de la pena de muerte. Está efectivamente vinculada a ciertas tradiciones religiosas primitivas que perviven aún, si bien en formas modificadas. La presencia del sacerdote junto al condenado a la horca, al garrote, a la silla eléctrica o al fusilamiento, ¿no constituye un resabio de un pasado remoto y olvidado? Extraño, por demás, ese empeño de reconciliar a un hombre con el Sumo Hacedor, y enviarle purificado a una eternidad a la que le entrega, no Dios, sino la mano del verdugo. Con cuánta ironía egregia Zilboorg; «Ningún ministro de la Iglesia pensaría, por supuesto, en ir a la escena de un crimen para asistir al alma de la víctima si fuera llamado por un asesino devoto.» Lo que haría es impedir el delito, tratar de convencer al homicida para que no perpetrara el acto injusto y, en última instancia, avisar a la policía para evitarlo. La pena de muerte es un resto de las prácticas míticas primitivas, en nuestra «justicia civilizada». La última supervivencia de los sacrificios humanos (Vid. Zilboorg, Tendencias primitivas en la justicia civilizada, primero en Journal of criminal Psychopathology, vol. IV, núm. 4, abril 1943, y luego traducido al castellano por Simón Wencelblat, en Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, año II, 1945, páginas 463 y sigs.).

8. Cuanto decimos se abona por la muestra colectiva de sadomasoquismo que supone la pena capital. El público acude a ver cómo muere el reo, atraído como el hierro al imán, y luego vuelve diciendo que el espectáculo es horrible. Por eso se pretende dulcificarlo: «Hay que hacer más humanas las ejecuciones.» Pero conscientemente no reparan estos curiosos humanitaristas en que lo «horrible» de la pena de muerte es el dolor psíquico de quien, en plena juventud y salud completa, sabe que ha de morir a las pocas horas. Los ministros de distintas

(Pasa a la sexta página)



LA OBRA DE LA P

cante, tuvo 62.605 votos en la primera vuelta y 77.366 votos en la segunda, saliendo tres socialistas. Agradeciendo los votos del pueblo madrileño, de acuerdo con el Partido, renuncié al acta de Madrid y conservé la de Alicante.

La prueba de que el Partido creía en la influencia que nuestra labor pedagógica tendría en las elecciones, es que fue a ellas con un cartel que llamó poderosamente la atención. En el fondo del cartel aparece la fachada del grupo escolar «Pablo Iglesias»; en un recuadro, una sala de clase de dicho grupo con el mobiliario que implantó la República; y en primer plano una niña que grita su alegría diciendo: «¡Madre! para que tengamos escuelas como ésta, ¡Vota la candidatura socialista!»

Y Madrid, votó socialista.

Hermoso ejemplo el del Partido Socialista Obrero Español que lleva a las elecciones en primer lugar, como bandera, la cultura del pueblo. Y hermoso ejemplo también, el de un pueblo que vota para que haya buenas escuelas.

Pero estalló la sublevación militar. El odio de los franco-falangistas a la cultura popular se refleja en la cantidad de maestros que fueron asesinados desde los primeros momentos. El gran dibujante Castellón lo ha expresado en un emotivo apunte en el que hoy dos niños que al ir a la escuela encuentran a su maestro asesinado y tirado en la cuneta de la guerra. Asesinado por no sumarse a la traición de los perjurios. ¡La última lección del maestro!

Rodolfo LLOPIS.

14 de Abril

¡La Revolución española! ¿Pero qué es, qué significa la Revolución española?... Más de una vez han solido decir las personas de máxima significación: «Ya tenemos República; ahora hay que hacer la Revolución». Tenían razón. Con esas palabras no hacían sino afirmar una realidad, y exteriorizar un propósito, ya que la proclamación de la República, aunque sea un acto revolucionario, no es la Revolución. La Revolución no está hecha. Se está haciendo. Y habrá que continuar haciéndola durante muchos años todavía.

Nuestro país se está renovando. Su constitución moral y su estructura jurídica se transforman profundamente. Hay una crisis ascensional jamás superada. Poco importa la miopía voluntaria de los que no quieren reconocerlo. España está viviendo intensamente, dramáticamente, el proceso de su propia revolución.

Para los espíritus frívolos esa revolución ha tenido tan sólo dos momentos: la gloriosa sublevación de Jaca y la cívica proclamación de la República, como consecuencia de las elecciones del 12 de abril. Sin embargo... No hace falta tener gran perspicacia política para saber que toda revolución es un proceso. Un largo, profundo y, a veces, penoso proceso. Y que los hechos, los sucesos, lo que todo el mundo advierte y puede contemplar no son sino exteriorizaciones, cumbres de ese proceso, cuyas raíces, hilos y cauces no son fáciles de percibir. Cierto que el 14 de abril es consecuencia del 12 de diciembre; pero no es menos evidente que el 12 de diciembre, a su vez, es la expresión de un proceso revolucionario que comienza acaso en las famosas Cortes de Cádiz, se gesta a lo largo de todo el siglo XIX, estalla, unas veces tímidamente y violentamente otras, en la revolución de septiembre del 68, en la República del 73, en la crisis nacional del 98, en la semana roja del 9 en Barcelona, en la huelga revolucionaria del 17, en la Asamblea de Parlamentarios, hasta culminar en nuestros días, en que la Dictadura y la Monarquía llegaron al máximo de corrupción, mientras el pueblo se elevaba a plenitud de conciencia nacional. Ni la Revolución española nació el 12 de diciembre y el 14 de abril ni ahí termina. Si largo ha sido el proceso de su gestación, no ha de ser menos largo el proceso de su realización. Por eso ha podido decirse con toda exactitud lo que recordamos al principio: «¡Ya te-

nemos República! ¡Ahora hay que hacer la Revolución!». Ese es el momento histórico que vive actualmente España. Momento cuya duración no es fácil prever.

¡Hay que hacer la Revolución!... ¿Cómo ha contribuido, cómo contribuye el Ministerio de Instrucción Pública a dar efectividad a la Revolución española? Eso es lo que se propone inventariar este libro, si quiera se reduzca únicamente a la primera enseñanza.

Pedagogía y Revolución

El momento que vivimos actualmente se identifica con los momentos revolucionarios que han vivido o están viviendo otros pueblos de Europa y de América. Siempre que se ha producido un movimiento revolucionario, sea cual fuere el lugar de su explosión, se ha advertido en el pueblo una misma apatencia cultural y un mismo afán de superación. Y la revolución tiene que servir ese afán y esa apatencia. Revolución que no lo haya hecho desde el primer momento ha traicionado sus propios intereses. No es revolución auténtica. La revolución que aspira a perdurar acaba refugiándose en la Pedagogía. Eso es, al menos, lo que nos demuestra la experiencia histórica. Eso es lo que confirma todo ciclo revolucionario.

Saben los revolucionarios de todas las latitudes que si la revolución se detiene en lo que podemos llamar fase política, aun siendo ya mucho, queda expuesta, si no condenada, a que un movimiento contrarrevolucionario acabe con relativa facilidad con el nuevo régimen político. También saben los revolucionarios que si la revolución supera la fase política y se impregna de contenido social, esa revolución se enraiza de tal modo en la nueva estructura económica del país, que ha de costar esfuerzos casi sobrehumanos a quienes se empeñen en vol-

De algún tiempo a esta parte, todo lo que se refiere a la mal llamada «guerra civil española» suscita un interés extraordinario. Mal llamada guerra civil española, no sólo porque las guerras «civiles» son las más inciviles de todas las guerras, sino porque la de 1936-39, aún siendo «española», fue una guerra ideológica internacional. Fue internacional por sus orígenes, por su desarrollo y por sus consecuencias. Son muchos los libros aparecidos recientemente con la ambición de historiar nuestra guerra. Sean cuales fueren las fuentes en que abrevaron y pensemos lo que pensemos de la «objetividad subjetiva» de que hacen gala sus autores, hay que agradecerles el interés que les merece ese drama de España.

Además de los libros aparecidos, no son pocos los universitarios que a nosotros se dirigen —como, sin duda, se dirigen a otros— con cuestionarios, pues al tener que elegir tema para su tesis doctoral, pensaron tratar algún aspecto concreto de la «guerra de España». No deja de ser curioso —y en cierto modo consolador— ver que sean los extranjeros quienes se ocupan de escribir la historia de tan extraordinario acontecimiento. Quizá piensen que quienes «hacen» la historia, no son los más aptos para escribirla. En todo caso —vale la pena subrayarlo—, en general, cada nuevo libro que aparece es una rectificación a la «historia-propaganda» que mercenarios franquistas han escrito para justificar el crimen de lesa patria que cometieron sublevándose contra un Gobierno legítimo y contra un Régimen que el pueblo se dio libremente en 1931.

Però al mismo tiempo, a fuerza de haber dicho y escrito los franquistas tantas enormidades contra la República en su afán de justificar la sublevación —a pesar de haberse alzado, para engañar a los imbéciles, al grillo de «¡Viva la República!»— han conseguido que se haya desperdado igualmente en no pocos extranjeros un evidente

interés por conocer lo que efectivamente fue e hizo la República española del 14 de abril de 1931 en determinados aspectos. En ese sentido somos testigos de mayor excepción. He recibido varias cartas con cuestionarios y peticiones de bibliografía acerca de la labor realizada en Instrucción Pública, suelen pedirme el libro que escribí —«La Revolución en la Escuela»— relatando lo que se hizo en los dos años que ocupé la Dirección General de Primera Enseñanza. Desgraciadamente no puedo complacerles. No tengo más que un ejemplar. Ya que no puedo enviarles el libro, voy a extraer los capítulos que me han señalado para que puedan, por lo menos, tener una idea de conjunto y los datos más llamativos.

Conviene repetir hasta la saciedad que, como esperábamos quienes nos entregamos a la tarea de contribuir a combatir la servidumbre de la ignorancia que pesaba sobre el pueblo español, ese pueblo comprendió perfectamente el sentido y significación de nuestra política pedagógica y que fue nuestro principal colaborador. Como lo fueron los excelentes maestros, los magníficos profesores de las Escuelas Normales y los entusiastas Inspectores

de primera enseñanza. Gracias a la mística de la cultura que logramos crear en el país, se pudo hacer lo que se hizo. Labor que no se enraice en las entrañas del pueblo, será una labor epidérmica nada más.

Penetró tan profundamente en el corazón del pueblo ese empeño pedagógico de la República —fundamentalmente animado por compañeros socialistas— que en la primera ocasión que se le deparó, el pueblo nos mostró su simpatía y su confianza. Me refiero a las elecciones generales de noviembre de 1933. A esas elecciones, el Partido fue solo, con candidatura cerrada, obteniendo 1.627.000 votos. Más que la C.E.D.A., que tuvo 1.500.000.

En Madrid, sobre todo, nuestra política pedagógica, hecha en colaboración con el Ayuntamiento madrileño, donde tan eficazmente trabajaba en ese mismo sentido la minoría socialista, influyó y no poco en el resultado de aquellas elecciones. Sin olvidar, claro está, la gran tradición socialista de Madrid. El Partido quiso, pensando seguramente en lo que se había hecho desde la Dirección General de Primera Enseñanza, que yo fuese candidato por Madrid. Y lo fui, no sin advertir al Partido que yo era también candidato por mi provincia y que era mi deseo no abandonar a los compañeros de Alicante. Anuncié que caso de ser elegido en Madrid y en Alicante, pediría al Partido que me dejase conservar el acta de Alicante. Así fue. En la primera vuelta tuve, en Madrid, 141.410 votos; en la segunda vuelta, 176.168 votos, triunfando íntegramente los 13 candidatos socialistas. En Ali-

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :
Roger SOUTHERN
12, Cité Malesherbes. Paris-9
C. C. P. 18 585 08 — Paris

PEDAGOGICA REPUBLICA

ver al pasado. Pero los revolucionarios saben, sobre todo, que una revolución es auténtica, profunda, perdurable cuando realiza plenamente su ciclo. Y ese ciclo termina cuando, además de haber vivido su fase política y su fase social, vive la fase que podemos llamar psicológica. Es decir, cuando se revolucionan las conciencias, cuando en cada conciencia y en cada espíritu se hace la revolución.

¿Quién ha de hacer esa revolución en las conciencias y en los espíritus? Para nosotros no hay duda. Esa revolución ha de ser obra de los educadores. De la Escuela. Así lo han entendido en todas partes. Cada uno a su manera, pero en todas partes. Lo mismo en Italia que en Polonia. Los revolucionarios, como hemos dicho antes, acaban por refugiarse en la Pedagogía. Es que en el fondo de todo revolucionario auténtico hay siempre un educador. Como en el fondo de todo educador digno de ese nombre hay siempre un revolucionario. Por eso en todas partes la escuela ha sido el arma ideológica de la revolución. Por eso no hay revolución que no lleve en sus entrañas una reforma pedagógica. Eso es lo que hizo la Revolución francesa. Y lo que ha hecho la Revolución rusa. Y Alemania. Y Austria. Y lo que modestamente ha hecho España en cada uno de los momentos en que aspiraba a transformar profundamente su vida. Así, en las Cortes de Cádiz lanza el poeta Quintana su famoso «informe». Y en la Revolución de septiembre, Ruiz Zorrilla reforma la enseñanza. Y eso es lo que ha hecho y está haciendo actualmente la República española.

Las revoluciones no se importan

Toda revolución se refugia en la Pedagogía. Evidente. Pero no todas las revoluciones, como puede sospecharse, traducen las aspiraciones, en orden a la educación, de la misma manera ni con el mismo acento. Es natural. Cada revolución está condicionada por las circunstancias en que se produce. Habla, tiene que hablar su propio idioma. Lo peor que puede ocurrirle a una revolución es empeñarse en traducir los gestos y el lenguaje de otras revoluciones. Las revoluciones no se importan ni se traducen. Sería desnaturalizarlas. Desvitalizarlas. Acabarian siendo una parodia o una caricatura.

Cada revolución tiene su fisonomía propia. Ahí está el caso de la revolución rusa. Como se sabe, esa revolución es obra de una clase social. O más bien la obra de un partido político. De un partido político que se apodera violentamente del Gobierno. Que identifica Poder y Gobierno. Que implanta su Dictadura y trata de realizar su programa. Ese partido, que para llegar al Poder no pactó con nadie, a la hora de realizar su programa no necesita contemporizar con nadie ni hacer concesiones a nadie. Aplica su programa, el suyo. Ha-

bla su propio idioma, el suyo. Y a nadie puede ni debe sorprender su lenguaje.

La Revolución española no es la obra de un partido político ni de una clase social. Es, por el contrario, el producto de una inteligencia a la que llegaron diversos sectores políticos que coincidieron en lo que había que destruir y en lo que había que construir. Los hombres que representaban esos sectores políticos trazaron un programa. Es el programa de la Revolución. Ese programa, escrito, recogido en actas que tienen evidente valor histórico, no es el programa de una clase social, ni siquiera exclusivo, propio, particular de ninguno de los partidos que participaron en la revolución: es la resultante de concesiones mutuas y de mutuos renunciamentos en aras de la eficacia. La Revolución española, por la forma como se gestó, por las fuerzas que han participado en ella y por las circunstancias que la han condicionado, tenía que hablar un lenguaje especial, peculiar, suyo, inconfundible. Es el que ha hablado. Y nadie puede sorprenderse de sus acentos.

Estas diferencias de lenguaje aplicadas a la obra pedagógica de las revoluciones tienen transcendental importancia. Así, Rusia, desde el primer momento, en medio de sus convulsiones y dificultades, lanza un grito de guerra, que es su bandera pedagógica. Ese grito perdura a lo largo de la revolución e informa toda la vida escolar del pueblo ruso. Es el grito de Zinovief, que dice: « ¡Cueste lo que cueste, hay que apoderarse del alma de los niños! » Ese es el grito, el lenguaje pedagógico de la revolución rusa.

La Revolución española no podía hablar ese idioma. Ha hablado otro. El suyo. También la Revolución española ha lanzado desde el primer momento su grito pedagógico. No ha dicho, como los rusos, que hay que apoderarse del alma de los niños. Ha dicho, con la misma energía que ellos y con el mismo espíritu de resolución que ellos: « ¡Cueste lo que cueste, hay que respetar la conciencia de los niños! ».

¡Respetar la conciencia de los niños! Es que hoy, entre nosotros, por la violencia moral en que nos hizo vivir la Monarquía, por la persecución de que era objeto toda conciencia disidente, todavía constituye una espléndida virtud revolucionaria el respeto a la conciencia ajena.

La herencia de la Monarquía

Quien haya de juzgar esa obra y quiera ser justo en sus conclusiones, que no considere en abstracto lo realizado. Debe tener en cuenta el carácter de nuestra revolución, las circunstancias que la condicionaron y, sobre todo, la situación de España en el momento mismo de proclamarse la República.

Cuando nos instalamos en el Ministerio no necesitamos repentinamente programa alguno. El Gobierno provisional había elaborado el suyo en los días en que era Comité revolucionario. Cada uno de nosotros había consagrado lo mejor de su existencia al estudio de esta clase de problemas. Habíamos recorrido media Europa y media América estudiando la vida pedagógica de los pueblos nuevos y de los pueblos viejos. Conocíamos los problemas de la enseñanza y conocíamos a los hombres de la misma. Sabíamos lo que debía hacerse. Por eso pudimos trazar rápidamente nuestro

plan. Y hemos procurado realizarlo. Unas veces deprisa. Otras veces despacio. Según las circunstancias. Como es natural que suceda en un período revolucionario lleno de legítimas ambiciones e impacencias. Y todo lo hecho, haya aparecido a su debido tiempo o no, antes o después, responde a una misma dirección y forma parte del plan de conjunto trazado el primer día.

Para mejor comprender nuestro esfuerzo conviene recordar que, por desgracia, no nos incautamos de un solar en disposición de comenzar las obras inmediatamente. Al contrario. Nos incautamos de una casa en ruinas, que teníamos el deber de acabar de hundir. Había que destruir. Pero, al mismo tiempo, había que construir para el futuro. Y, entretanto, no interrumpir la vida de las instituciones ni paralizar ningún servicio.

¡La herencia de la Monarquía! ¡Qué difícil resulta hacer comprender los obstáculos del momento a quienes no los han vivido desde dentro! Nosotros nos encontramos con un presupuesto que, naturalmente, no era nuestro. Y, sobre no ser nuestro, estaba ya muy mermando. Nos encontramos con una burocracia formada por la Monarquía, con hábitos de trabajo adquiridos en la práctica de un sistema que eterniza los expedientes y mata todo estímulo en el buen funcionario. Nos encontramos con una legislación caótica, una verdadera manigua. Cada caso se resolvía a gusto del interesado influyente. Era una legislación de cédula personal. Con precedentes para las arbitrariedades más monstruosas. Por otra parte, con demasiada frecuencia, nos hemos encontrado con un sector del Magisterio, provisto de mentalidad especial, mezcla de insolente y de mendigo. Durante años y años se había acostumbrado la gente a pedir. A pedir siempre. Unas veces suplicando, mendigando. Otras veces, amenazando, coaccionando. Y el Poder público acababa siempre por ceder. Siempre. De ahí que durante los primeros meses de nuestra actuación hayamos tenido que resistir las peticiones más absurdas, acompañadas de súplicas y amenazas. Nos encontramos, por último, con un triste panorama cultural: media España, analfabeta; el país, sin escuelas; los maestros nacionales, faltos de todo estímulo, víctimas de caciques y curas; los Inspectores de primera enseñanza, disgustados por haber sido objeto de vejaciones sin límite durante la Dictadura; las Escuelas Normales, arrastrando una vida lánguida, sin emoción ni entusiasmo; el pueblo, divorciado de la escuela, no sintiéndola como cosa propia.

Al servicio del pueblo

Con la República despertó la conciencia del país. En todos los pueblos, lugares, villas, ciudades y aldeas se levantaron voces clamorosas pidiendo escuelas. El pueblo, al tener conciencia de su miseria y de la esclavitud política en que ha vivido, se resolvió contra su ignorancia. Pidió y sigue pidiendo para sus hijos escuelas, muchas escuelas. Tienen apatencia cultural. Que sus hijos no sufran la vida de embrutecimiento que ellos han tenido que padecer. Quieren salvarlos.

La República, desde el primer momento, se impuso el deber de servir generosamente esa ilusión y esa esperanza del pueblo. Y la República lo ha cumplido. Al servicio de todo ello hemos



A derradeira lección do mestre

LA ÚLTIMA LECCIÓN DEL MAESTRO.
LA DERNIERE LEÇON DU MAÎTRE.
THE TEACHER'S LAST LESSON

consagrado nosotros desde la Dirección general, durante los dos años que vamos a inventariar, lo mejor de nuestro espíritu: todas nuestras energías y todos nuestros entusiasmos.

Desde el 16 de abril de 1931, en que nos instalamos en el Ministerio, no nos hemos tomado vacación alguna. ¡Vacación! Al contrario. Todas las mañanas, a las nueve, hemos comenzado a despachar asuntos. Ni un solo día hemos salido del Ministerio antes de las diez de la noche. Y, a veces, se ha tenido que volver y proseguir la tarea hasta la madrugada. Cuando no estábamos en el Ministerio, es que visitábamos escuelas. Y los domingos, por todo descanso, a provincias. A pasar la noche del sábado y la noche del domingo en el tren. Y el domingo, a presidir Semanas Pedagógicas, a intervenir en Asambleas profesionales, a inaugurar escuelas rurales, grupos escolares o Escuelas Normales. A decir lo que es la República, lo que ha hecho, lo que está haciendo, lo que se propone hacer. A despertar optimismo y entusiasmo en los maestros. A actualizar en la conciencia del pueblo los problemas de la cultura. Y así un día y otro día. Todos los domingos.

Al servicio del cargo he puesto toda la actividad, todo el entusiasmo y toda la devoción de que soy capaz. Me impuse a mí mismo la máxima severidad, y procuré aplicarla igualmente a los demás. Buenos disgustos me ha valido. Es lo mismo. Había que sanear costumbres, suprimir agregaciones, anular traslados, restringir permisos, revisar nombramientos, deshacer cacicazgos, estropear negocios... En la medida de lo posible, así se ha hecho. Como puede suponerse se han herido infinidad de intereses creados. Y han surgido las protestas y las campañas. No importa. La República necesita cambiar la política. Se impone un nuevo estilo. Antes, el Gobierno y los cargos servían para pagar favores personales y reclutar amigos. A costa del Estado, naturalmente. Se hacían clientelas, aunque se deshiciera el país. Ahora, todo lo contrario. Ahora hay que hacer un país, aunque sea a costa de los amigos, sacrificando, si es preciso, a los amigos. Hay que hacer un Estado. Por eso, desde el primer momento, hemos hecho una legislación objetiva. Hemos legislado para los servicios y no para las personas. A esa legislación general se han tenido que someter todos. Los que resultan favorecidos no lo agradecen. Saben que sus beneficios los deben a la ley. Los que no resultan favorecidos creen que han sido víctimas de persecuciones inconfesables. Antes, las resoluciones del Ministerio provocaban, a menudo, gro-

tescos homenajes. Ahora, no. Ahora no hay homenajes. Es que antes se legislabo para los individuos. En cambio, ahora, se legisla para el servicio y la función. Y, naturalmente, el servicio y la función no organizan homenajes.

Esa política objetiva, estrictamente objetiva, que se ha seguido en el Ministerio, no nos ha valido ni un solo amigo. En cambio, ha acrecentado el número de los descontentos y nos ha proporcionado no pocos disgustos.

...Pero, en realidad, ni eso ni otras cosas como esas tienen importancia. Aunque duelen. No significan nada al lado de la inmensa alegría que supone vivir y haber vivido intensamente esta hora española. Haber colaborado y colaborar en una obra histórica. Trabajar por el advenimiento de la República, primero. Contribuir a consolidarla, después. A consolidarla y a perfeccionarla. Intervenir en la gestación de la nueva Escuela popular. Ayudar a que los españoles, que estaban condenados a ser súbditos de una Monarquía absoluta, se transformen y lleguen a ser los ciudadanos conscientes que necesita la República. A eso hemos colaborado con plenitud de entusiasmo.

(Concluirá)

(Del Prólogo de « La Revolución en la Escuela »).

Franco au petit pied

On se souvient de l'intervention de ce tailleur italien qui avait voulu habiller M. « K » sous le prétexte que ce dernier n'était pas des mieux fagotés. M. « K » agaçait surtout notre bonhomme par la largeur excessive de ses pantalons... Tant il est vrai qu'on ne juge les gens qu'à son aune. C'est ce que vient encore de prouver un chausseur anglais qui a classé les hommes d'Etat selon la pointure de leurs chaus-sures.

En tête vient — naturellement — le grand Charles avec son 46. Suivent, ex æquo, Mao Tsé-toung et M. Khrouchtchev avec du 44 (ce qui est énorme pour leur taille...). M. Erhard les talonne — si l'on ose dire — d'un timide 43, tandis que le plus petit pied appartient au dictateur Franco: ce monsieur chausse du 39... Il est vrai qu'on le dit depuis tout un temps dans ses petits soutiers!

Pourvu que ça dure!

Little D.

Comité de Redaction de LE SOCIALISTE :
Jean PAUL BONCOUR
Suzanne LACORE
Eugène MONTEL
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur :
Roger SOUTHON

La democracia para América Latina

De los tres continentes subdesarrollados, Asia, África y América Latina, probablemente sea este último el que más posibilidades tiene, a corto plazo, de ponerse a la altura de los países que gozan hoy de un mayor nivel de desarrollo. Los continuos cambios de gobiernos, revueltas y movimientos revolucionarios que agitan a las Repúblicas Iberoamericanas son la mejor prueba de la voluntad inquebrantable de esos pueblos de conseguir una sociedad más justa, sin privilegios, en la que cada uno pueda ver a sus hijos alcanzar iguales puestos que los hijos de los demás.

Conscientes los unos, intuiti-

vamente los demás, los obreros y campesinos americanos sueñan con un mundo nuevo y basado en nuestro postulado: «A cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus capacidades».

Sólo un camino puede liberar a estos pueblos de un imperialismo intolerable, servido fielmente por pequeñas oligarquías que cobran en oro el precio del sudor, la sangre y el sufrimiento de sus compatriotas. Sólo un camino, el nuestro: el de la democracia socialista.

La revolución castrista, que todos saludamos con entusiasmo en su día, sirve hoy de desaliento en muchos casos. Para qué lu-

char, se dicen tantos hombres, si lo más que podemos conseguir es cambiar de amo... No analizaremos aquí el porqué de la revolución cubana se desvió de su línea inicial, ni tampoco estudiaremos si los comunistas fueron los únicos responsables de esta desviación. Pero si que nos preguntaremos en cambio por qué el castrismo atacó mucho más a un régimen como el de Venezuela que al de Paraguay, por ejemplo. La respuesta para nosotros es evidente. El enemigo real del comunismo no es el fascismo, pues con él se ha entendido en muchas ocasiones, especialmente en Latinoamérica (Perón en Argentina y el propio Batista en Cuba, por ejemplo), sino la democracia. La democracia, que forma y educa, la democracia, que responsabiliza.

Mientras en Paraguay o en Haití subsistan los regímenes actuales, siempre será posible y aún fácil darle la vuelta a la tortilla, pues la miseria y la ignorancia son bases ideales para un régimen comunista. Pero el progreso democrático de países como Venezuela, Costa Rica y aún Méjico, hace que estos pueblos, al aprender a luchar por sus derechos, al tomar conciencia de su cualidad de seres humanos, se alejen para siempre del peligro que supone el totalitarismo. Por ello arrecia Castro sus ataques contra los llamados Partidos Populares.

Partidos nacidos del pueblo y para el pueblo, partidos que son la única garantía de estabilidad en estos países. Partidos que están llevando a cabo, la revolución de las estructuras que lleva a la emancipación del Continente.

Desde nuestra posición flexible en la táctica, pero inflexible en los principios y en los fines, comprendemos que a situaciones diferentes hay que aplicar diferentes soluciones. Y vemos cómo los Partidos Populares de América Latina y nuestros Partidos Socialistas europeos, conducen a un mismo objetivo por caminos semejantes.

Por ello los saludamos como a hermanos nuestros y apoyamos a sus jóvenes en su lucha, que es la nuestra.

GERARDO.

NOTES

D'un jour à l'autre

Le Bureau exécutif de l'Organisation européenne de la Confédération internationale des syndicats chrétiens (O.C.D.E.) vient de réunir, sous la présidence de M. Cool,

Après avoir discuté de différents problèmes européens, l'O.C.D.E. a estimé qu'

une représentation des syndicats espagnols auprès de l'O.C.D.E. (était) inacceptable. Le Bureau a approuvé l'attitude prise par la délégation syndicale qui, lors de la réunion du 24 juin 1964 à l'O.C.D.E., a quitté la séance en raison de la présence des délégués syndicaux espagnols.

Bravo ! Un bon point à l'O.C.D.E.

Les «syndicats» fascistes de M. Franco, dont toute l'action consiste à brimer et à opprimer les travailleurs espagnols, n'ont pas leur place dans une organisation libre.

C'est bien aussi l'avis de la C.I.S.L.

Comme l'Espagne de Franco ne doit pas avoir de place dans la Communauté économique européenne.

IRONIE DEPLACÉE.

La porte-parole du franquisme en Belgique, «La Libre Belgique», publie, avec un plaisir non dissimulé, des déclarations faites par un certain Angel Ruiz Ayucar, directeur d'un hebdomadaire espagnol, selon lesquelles l'Espagne aurait prêt 15 millions de dollars (175 millions de F.B.) à l'Italie, pour l'aider à redresser son économie.

Prêt empoisonné, si l'on en juge par l'ironie corrosive dudit :

Mais, voilà qui maintenant, avec notre condition de pays moins développés, sans Plan Marshall, sans les avantages de la Communauté européenne et même sans jouir d'un régime démocratique comme l'Italie, nous sommes en condition de prêter 15 millions de dollars à ce pays. Et cela, malgré

BUENOS AIRES

Nuestro compañero Sergio Echevarría, Presidente de la Sección Local de la U.G.T., pasa por el doloroso trance de haber perdido a su hija mayor Sta Marcela a la edad de 43 años, que después de una breve enfermedad, falleció en esta ciudad el domingo día 14 de junio. El entierro tuvo lugar al día siguiente lunes, al que acudieron junto con sus familiares una gran cantidad de compañeros y amigos.

Al compañero Echevarría, a su esposa, hijos y demás familiares expresamos una vez más en nombre de nuestras organizaciones, el más sentido pesame.

les obstacles qu'il a opposés à notre association au Marché commun... C'est vraiment curieux, n'est-ce pas ?

Il en fait un fois pour 15 millions de dollars, l'Angel Ruiz ! On pourrait toutefois lui poser une question, une petite question :

Que gagnent, dans cette Espagne si prospère, un ouvrier mineur, un instituteur, un conservateur de musée ?

Qu'il prenne garde à sa réponse. Nous la vérifierons sur les chiffres publiés récemment par le journal madrilen «ABC».

Il est possible que la grande bourgeoisie bancaire et industrielle espagnole soit prospère... Mais le peuple y crève de faim !

(«Le Peuple», Bruxelles.)



La pena de muerte

(Viene de la tercera pag.)

religiones han escrito sobre la «destrucción de la personalidad del condenado» mientras espera la posible gracia, y cuando el indulto se deniega.

Pensemos, en el mismo orden de ideas, cuán absurdo resulta preguntarse: «¿con qué reemplazamos la pena de muerte?». A nadie se le ocurrió pensar entre los hombres de hace dos siglos, en aquellos que debía sustituir a la desolación.

9. Y llegamos al punto que más nos importa. Con asombro he escuchado en algunas «mesas redondas», que se han celebrado en Buenos Aires en estos dos o tres últimos años, alegatos tercos y a ratos furibundos, hechos por sacerdotes católicos en favor de la pena de muerte. No eran como el que oímos a un rabino que, obligado por el Antiguo Testamento, defendía la legitimidad de la pena de muerte en los Libros Sagrados, tratando de buscar los pasajes que la atenuasen o redujesen. Los ministros de la religión católica abogaban por la legitimidad de la pena capital con una energía digna de mejor causa. Denotaban así llevar dentro todavía el viejo sacerdote que presidía los sacrificios humanos.

10. Pero no todo ha de ser ceguera y obstinación en la Iglesia católica. En estos últimos tiempos emprende una ruta distinta —no es del momento indagar los motivos— que necesitará de otros ministros de la fe menos coligados con los poderosos de la tierra.

Este camino, que es retorno a las prédicas de Jesús, tiene venturoso reflejo en el problema que nos ocupa. El padre Luis Vecilla de las Heras, sacerdote español, licenciado en Sagrada Teología, doctor en Derecho canónico y en Derecho civil, y abogado en Valladolid, tras de investigar años y años en las Sagradas Escrituras, armado de viejas lenguas que le han permitido depurar textos, ha podido llegar a determinadas conclusiones: Jesús no revalidó texto alguno del Viejo Testamento, en que se autoriza la pena capital. Esta no es legítima a la luz de la doctrina católica.

Reseñar los documentos que invoca y sus luminosos argumentos, excede a la misión que me compete. Me bastará, en cuanto al tema que me ocupa, reenviar a las obras de Vecilla de las Heras. Anticipó sus investigaciones en un

breve artículo, *Ordenamiento divino de la vida humana*, en *Revista Española de Derecho Canónico*, volumen XIV (1959), núm. 40; y comenzó a imprimir luego su gran obra repartida en varios tomos : *Defensa de la vida humana*, vol. I (aún no publicado) que abarca el estudio de la pena capital en la Sagrada Escritura y en la Iglesia Latina y Oriental hasta el siglo XII; vol. II, Valladolid, Gráficas Lafalpo, 1961, que es el más asequible al gran público y por eso se ha editado antes, en el cual, tras de exponer los principios históricos-dogmáticos del cristianismo en referencia al magno problema de la vida humana en los primeros siglos, expresa, en la segunda parte, la lucha en pro de ella a partir de Constantino, el primer emperador cristiano, para estudiar, en la tercera, la muerte del injusto agresor, a la luz del Derecho positivo, la Moral revelada y la Teica natural; vol. II, en preparación; en el que se investigará la pena capital en la Iglesia del siglo XIII al XIV. Finalmente, Vecilla de las Heras pondrá término a su ingente labor con un tomo titulado *Sobre la pena de muerte. Estado actual de las doctrinas eclesiológicas sobre el tema*.

El día en que en todo este monumental estudio salga de las prensas, esperamos que emudezcan los ensotados defensores del castigo capital.

11. He querido poner término a estas cuartillas invocando el nombre de un sacerdote español, en una hora en que en España, saturada su dictadura de espíritu morticóico, no sólo se acaba de aplicar el «garrote vilo» a hombres condenados sin prueba, sino que hace menos de un año se ajustició a Grimaud por sus actos en la guerra civil, inventando el extraño instituto «penalista de revolución continuada»; pero, sobre todo, dándole muerte por sus ideas, en un régimen que blasona de tener un «Caudillo por la Gracia de Dios».

Vuelvo, al abandonar mi pluma, a lo dicho en las primeras líneas de este trabajo : hay que poner término a este vestigio de tiempos míticos en que se ofrecían a los dioses víctimas humanas. Y hay que acabar en España con un sistema que junto al culto a esos viejísimos rastros, denuncia el más peligroso sado-masquismo.

Buenos Aires, a 21 de octubre de 1963.

Importancia del intelectual

Comencemos por afirmar que de todos cuantos han hecho defección en el Partido socialista, la mayoría no forman parte de las llamadas clases superiores, sino que o bien procedían de la clase obrera colindante con la media, o bien eran obreros elevados por su propio esfuerzo a ciertos escalones de la cultura y que al creerse incomprendidos o al verse más o menos injustamente asenderados, faltos de fe, se pasaron a uno u otro lado de nuestros enemigos naturales. En cuanto a los dirigentes venidos del campo de las letras, las ciencias o el arte, nos basta con señalar el ejemplo de Besteiro, de Arquistáin y de Quintanilla a quienes muchos de sus detractores no fueron capaces de imitar.

Es, pues, posible, y aún bastante demostrable, que el intelectual (englobando en este nombre genérico a todos los hombres de Universidad o de cultura desde la media para arriba), sea uno de los hombres que más sacrificio hacen, y ello sin grandes alharacas, en defensa y beneficio de la libertad; quizá sea ello debido a que su posición en el medio de la cultura le proporciona los medios y relaciones suficientes para ver o atisbar el peligro que corre en ciertas ocasiones en que ha fugado o combatido a los destructores o a los cercoadores de la libertad. Hay, es cierto, intelectuales que son enemigos empecinados de la libertad; pero son tan pocos comparados con la inmensa cantidad de los que la defienden y de los que por ella sufren y se sacrifican, que no es posible tenerlos muy en cuenta, aunque como a todo enemigo, no se le deba ignorar, y mucho menos despreciar. Bien patente queda lo dicho en los documentos firmados por los 192 y 188 intelectuales en favor y defensa de los mineros asturianos.

Ocurre sin embargo que en los partidos obreros, o en los de rai-gambre más o menos proletaria, la masa, los grandes grupos de obreros manuales se sienten, y a

veces sin quererlo, enemigos de los intelectuales; y no digamos de la prevención sobre los poetas a los que acaso por instinto reconocen como una especie de pequeños genios del maleficio de la intelectualidad. ¿Cuáles son los motivos reales de la clase obrera, de los productores manuales, para tener tan mal concepto de los poetas, de los escritores y de los intelectuales en general ?

Cuando un poeta, un novelista, un abogado, un médico, un arquitecto, o un ingeniero, ponen sus dotes o sus conocimientos al servicio de un partido cuyo programa es la dignificación del ser humano, la construcción de una sociedad más justa o, aunque sólo sea, la defensa de un Estado en el que imperen el culto de la democracia y la protección de la libertad, no lo hacen, claro es, pensando en sus reivindicaciones materiales, sino por un acto de conciencia que les impulsa a colaborar con los trabajadores manuales en la elaboración de una sociedad en la que acaso sea ellos los que menos bienes materiales han de recibir. ¿Por qué entonces esos estados de animación que a veces se observa en los gestos y hasta en las palabras de muchos obreros manuales cuando a los intelectuales se refieren? No queremos insinuar que los intelectuales son mejores que los manuales; decimos simplemente que tampoco son peores.

La sola explicación que encontramos es la falta de preparación y aún de información que los trabajadores tienen para valorar el sacrificio de los que sin esperar mucho (por que lo tienen todo o casi todo) de la sociedad a la que están contribuyendo a construir, se ven además menospreciados cuando no vilipendiados por aquellos a quienes ayudan para que puedan resurgir... ¿Quiere ello decir que los trabajadores manuales deben estar agradecidos del aporte personal de los poetas, de los escritores y de los hombres de ciencia a causa de la emancipación de las clases proletarias? Un socialista, aunque sea intelectual, y sobre todo si es marxista, no puede menos que desear no ya la emancipación de las clases sumergidas social y económicamente, sino la desaparición de todas las clases para convertirlas en una sola donde el trabajo, la técnica, la ciencia y el arte estén a la disposición y al alcance de todos y en donde ni siquiera los poetas tengan ningún privilegio debido a la exaltación en sus cantos de los dirigentes, ni a la excelencia de su clase.

Bueno será que los dirigentes de cuadros medios, que necesariamente han de ser los que por su situación intermedia han de comprender mejor este problema, expliquen y aclaren estos conceptos tan inherentes al socialismo democrático a los afiliados por ellos dirigidos que todo lo fían a su buena voluntad y a su intención.

Porque es hora de que los que sienten y aman a nuestro Partido sepan y proclamen a los cuatro vientos que sin la clase obrera no habrá revolución socialista, pero que menos la podrá haber sin técnicos y científicos que la planeen y la desarrollen. Y también que aun habiendo aquéllos y éstos, bien triste será si no tiene escritores que la expliquen y carecen de poetas que la canten.

Eulogio MUMOA

PARADEROS...

Se desea conocer el paradero de Juan José Carrión Andrés, natural de Cortes de Baza (Granada), que se encontraba en el campo de Barcarés (P.O.) en el año 1939. Si alguien puede dar noticias que se las comunique al padre del desaparecido : Joaquín Carrión, mas Marabast, Tresserre (P.O.).

P.S.O.E.

AVISO IMPORTANTE

Se advierte a todas las Secciones que en la pasada semana se remitió a las direcciones correspondientes la circular n. 29. Las que no la hayan recibido deben reclamarla urgentemente.

La Secretaria.

DROME - ARDECHE

El domingo 21 de junio se ha celebrado en Valence (Drôme) el Pleno del Grupo Interdepartamental del P.S.O.E. del Drôme-Ardecche, asistiendo delegados de todas las secciones y varios compañeros afiliados directos.

En representación del Comité informó de las actividades del mismo desde el anterior Pleno el compañero Miguel López destacando la labor realizada para mantener las suscripciones a «Le Socialiste» y aumentar el número de sus lectores.

El Pleno aprobó por unanimidad la gestión del Comité y procedió al nombramiento de los compañeros que lo integrarán en el actual período que son los siguientes: Presidente, José Sordo Migoya; secretario-tesorero, Miguel López García; y vocal, Pablo Risco Camacho.

Terminaron las tareas del Pleno que fueron presididas por el compañero Manuel Muñio, representante de la Comisión Ejecutiva, con un coloquio instructivo y fraternal.

ARGEL

Como estaba anunciado, la Agrupación Socialista de Argel se reunió en Asamblea general ordinaria al objeto de estudiar las proposiciones que presentan sus afiliados para que fuesen discutidas, si procedía, y enviarlas a la C. E. para que ésta las incluya en la Memoria que presentará al próximo Congreso.

En primer lugar, el Comité da a conocer, y somete a la Asamblea para su aprobación, el envío de un donativo de 100 Fs con destino al «Fondo Pro-Congreso». Los asistentes aprobaron por unanimidad la iniciativa del Comité. También se aprobó por unanimidad la iniciativa del Comité en lo que se refiere a la cuota de 1,50 fr. que la C. E. señala en la circular, para ayudar a sufragar los gastos que ocasiona el Congreso. El Comité considera que esa aportación debe ser de

2 Fs. con el fin de que la tesorería no pueda encontrarse con escasez de fondos.

Secretaria da a conocer una propuesta que recibió hace unos días de una Agrupación de Bélgica, Leida ésta se acuerda apoyarla a su debido tiempo, con las ligeras modificaciones que la Asamblea cree conveniente deben hacerse.

Se aprobaron con ligeras modificaciones dos proposiciones que fueron presentadas.

La Asamblea, presidida por el compañero J.G. Barba y actuó de secretario Condela, fue muy concurrida, teniendo entre nosotros a un compañero de la vecina población de Bida.

Diose por terminada la reunión, que transcurrió, como siempre, en franca camaradería y muy elevada moral socialista.

S. Candela.

SANTIAGO DE CHILE

El 31 de mayo se celebró Asamblea ordinaria. Entre los puntos principales tratados destacaron los acuerdos referentes a las medidas adoptadas para normalizar el cumplimiento de nuestras obligaciones económicas con respecto a las Ejecutivas. La intensificación de las suscripciones para ayuda a los compañeros huelguistas de España y la plena aprobación de las gestiones de las Ejecutivas expuestas en sus últimas circulares.

Se eligió el Comité siguientes: Presidente, Blas Pascual; Vicepresidente, Antonio Torre Gorostiza; Secretario, Vicente Vicente; Tesorero, José Gorostiza G.; y Vocales, Marcelino Azcarate, Enrique Granados y Rogelio Lagar.

Y.

U.G.T.

PLENO INTERDEPARTAMENTAL DROME ARDECHE

Con numerosa asistencia se celebró el 21 de julio en Valence el Pleno interdepartamental anual de nuestras Secciones del Drôme y del Ardecche. Estuvieron presentes las representaciones de las Secciones de Annonay, Romans, Livrons, Privas, Montellimar y Valence. Presidió el delegado de la C.E. Manuel Muñio y actuaron de secretarios Pedro Aparicio y Enrique García. Abrió la sesión el presidente del Comité, M. Moreno, quien propuso y se aceptó comenzar con un minuto de silencio en memoria de los compañeros fallecidos. Recordó a los compañeros del interior y saludó al representante de la C.E. y al de F.O. compañero Manson.

Manson dirigió unas palabras de saludo al Pleno y expresó la simpatía y solidaridad de F.O. para con la lucha contra la tiranía franquista. Después, Manuel Muñio, que ocupó la presidencia del Pleno, dirigió unas palabras a los asistentes y dirigiéndose a los jóvenes principalmente les dijo que tienen que prepararse para cubrir las vacantes que la muerte va abriendo en nuestras filas. Hizo resaltar el trato fraternal que debemos tener con los compatriotas emigrados que son también víctimas del franquismo como nosotros.

El compañero E. Calderón, secretario del Comité dio lectura al acta de la reunión anterior y presentó la Memoria de gestión que fue aprobada por unanimidad.

causando grata impresión la labor realizada. También se aprobó la gestión de S.D.E., después de dar cuenta de la solidaridad prestada a varios compañeros.

En nombre de nuestros representantes en la Alianza Sindical informó el compañero M. Moreno, quien puso de manifiesto la estrecha compenetración y lealtad que existe en estos departamentos entre la C.N.T. y nosotros. Intervino de nuevo Muñio para señalar los fines de la Alianza Sindical e hizo un llamamiento para que sea fortalecida, destacando la intervención que ha tenido en las huelgas del norte de España. Se aprobó la gestión de nuestros representantes en la Alianza y fueron reelegidos los mismos, compañeros M. López, M. Moreno y M. de Saá.

La gestión del tesoro, compañero De Saá, se aprobó.

El Pleno eligió el siguiente Comité interdepartamental: Presidente, M. Moreno; Secretario, E. Calderón; Vice-secretario, F. Celamendi; Tesorero, M. de Saá; vocales, A. García, D. Toledo y E. García. Para la Comisión revisora de cuentas se eligió a Mariano Martín y Manuel Fernández. Terminó el Pleno dentro del mejor ambiente ugetista.

Una comida fraternal reunió a una treintena de compañeros, entre los que estaba el veterano cenetista M. Buenacasa. Por la tarde, el compañero Muñio dio una charla de información, contestando a las preguntas que le formularon los compañeros.

C.

Letras de luto

El domingo 12 de julio, a las seis de la mañana murió Domingo González, rodeado de su numerosa familia. Tenía el viejo luchador 85 años de edad. Había nacido en Valverde del Biergo (León). Domingo González dedicó toda su vida a servir al socialismo español. Colaboró con Manuel Llana en la creación del Sindicato Minero Asturiano, del que fue presidente.

Vivió Domingo mucho tiempo en el concejo de San Martín del Rey Aurelio, y allí formó parte del Comité de huelga en el verano de 1917. A causa de aquella huelga estuvo encarcelado y fue martirizado. Escapó para Francia y llegó a París donde creó, junto con varios asturianos, el Grupo Socialista del Sena, que desde entonces ha existido siempre.

No podía estar Domingo fuera de su patria indefinidamente, y por ese regresó a España en 1932. Participó en muchos de los actos propagandísticos que se hacían en el concejo de San Martín del Rey Aurelio y también actuó en la revolución de octubre de 1934. A consecuencia de esto, después de permanecer oculto varios meses, cayó en manos de sus perseguidores que se ensañaron cruelmente con él.

En 1937 logró pasar a Francia otra vez y reunirse en París con su familia. Aquí en París era la casa de Domingo el albergue de todos los que del franquismo huían. Por ella pasaron muchos compañeros y todos eran trata-

dos por Domingo con satisfacción.

Tenía 76 años cuando yo lo conocí y pude darme cuenta de que mientras él tuviera un soplo de vida estaría entregado a nuestra causa. A los 76 años presidió una reunión en la que se reorganizó el Grupo Socialista Asturiano de París. A menudo celebraba reuniones este Grupo y allí estaba Domingo no sólo para dar consejos, sino también para animarlo.

En los últimos años de su vida había casi perdido la vista, pero su voluntad de hierro la ayudaba a escribir artículos, dedicando varios de ellos a la juventud, en la que pensaba mucho, y fueron publicados en «Porvenir».

La última vez que Domingo González estuvo en nuestros locales fue con motivo de la conferencia que pronunció Andrés Saborit. Ya no podía andar y era ayudado en sus desplazamientos por sus sobrinos y nietos. Recuerdo que cuando entró en la sala pidió que los jóvenes se acercaran a él y con un abrazo fuerte a todos ellos se mezclaron unas lágrimas que resbalaron por las mejillas del viejo luchador.

El entierro se celebró el día 15, acudiendo al mismo gran cantidad de amigos franceses y españoles. El ataúd estaba envuelto con la bandera del P.S.O.E. y lucían varias coronas de flores, destacando entre ellas la ofrecida por un grupo de compatriotas, así como las que enviaron los Grupos del Sena del Partido y de la U.G.T. y la del Grupo Socialista asturiano de París. Yo tuve la representación de nuestras organizaciones.

Enviamos a la familia del viejo Domingo nuestro más sentido pésame y le prometemos que en nuestra memoria siempre habrá sitio para nuestro amigo Domingo González.

Lagar.

El día 30 de junio ha fallecido en Saint-Etienne nuestra estimada compatriota Alicia Valdés, que contaba 73 años de edad. Había nacido en Gijón (Asturias).

A la caída de Asturias se refugió en Francia, pasando a Cataluña de donde tuvo que salir para no caer bajo la opresión franquista. En el exilio vivió pensando siempre en la libertad de España y jamás dejó de asistir a mítines y actos realizados por las organizaciones exiliadas. Sus mejores horas las pasaba comentando cuanto decía nuestra prensa. No podía faltarle nunca nuestro semanario y nos dirigía reproches cuando se lo llevábamos con retraso.

Compatriotas de todas las tendencias políticas y sindicales la estimaban grandemente, como se demostro en el entierro civil. Formamos parte de la presidencia del duelo como homenaje y aprecio a tan fiel defensora de la libertad.

A su hermana Armo y a toda la familia, expresamos nuestro más sentido pésame.

J. Pelegrí.

Ventana abierta

(Viene de la octava pág.)

Y ahora, ¿tenía que ser de otra manera después del retroceso falangista, del silencio impuesto a cochilladas y a tiros por el franquismo? No. Los jóvenes universitarios, esa juventud que en silencio ayudaba a cicatrizar las heridas de sus padres y «estudiaba a hurtadillas en un rincón» tenía que dar su fruto óptimo. Y lo ha dado.

A la vista tenemos varios números de revistas confeccionadas por ellos. Muchos de aquellos estudiantes ya tienen, en su bolsillo, los títulos académicos que les acreditan de profesores en distintas materias. No son las menos aquellas que la actualidad mundial pone en primer plano. Ciencias políticas y económicas. Ante nuestra vista tenemos un número del «Boletín Informativo de Derecho Político» de un Seminario que dirige, en la Universidad de Salamanca, el profesor Tierno Galván. En él se observa que la juventud estudiosa ha tomado el puesto que le corresponde en el quehacer nacional. La solidez y la altura intelectual de la juventud de hoy, le permite tratar todos los problemas de la hora presente con independencia y maestría. Con el fino instinto del saber español, son abordados, en libros y revistas, los temas de más actualidad: la doctrina social de la Iglesia católica inspirada por las Encíclicas de los últi-

mos papas y la interpretación marxista de la sociedad.

A este respecto sorprende ver cómo una juventud que pretendieron aislar de los males de la época, sale al mundo llena de ideas generatrices que la ponen a la altura de la juventud europea. Las inquietudes y preocupaciones de ésta, son las inquietudes y preocupaciones de aquella. Jamás se ha hablado y escrito tanto de marxismo en España como ahora. Y sorprende más al observar que en el estudio de Marx y sus doctrinas filosófico-económico-políticas, son las originarias en Marx, es decir, lejos de la interpretación leninista-estalinista que el comunismo ruso ha querido imprimir al Socialismo. Felicitemos por esta comprobación.

Una campaña desorbitada, interesada y deshonestamente trataba de demostrar que la solución política española pasaba por el meridiano de Moseú y no es verdad. Surge esta juventud española enarbolando las ideas europeas de Socialismo y Democracia. Esta juventud despierta, inquieta y sabia aprendió bien la lección que nadie le dió. Los problemas que tiene planteados el mundo, son tratados por ella con lucidez, alta inspiración y sentido del tiempo que vive. Bien ha aprendido la lección, lección que, a la vez, tendremos que aprender nosotros de ellos.

Gran Concurso Fotográfico

« SALUD Y CULTURA » PARIS

Invita a participar al GRAN CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

La fotografía, es un arte, como la pintura o la escultura, pero con la ventaja de que si bien muchas personas pueden sacar una foto excelente, muy pocas pueden enorgullecerse de realizar una buena acuarela o un buen mármol. Por eso en estos tiempos de vacaciones se vuelven a sacar las cámaras del armario. En 1964, la palabra «sol» o «verano» es sinónima de fotografías.

Muchos son los profesionales que hacen exposiciones con sus obras, pero por uno de estos hay mil aficionados que recorren campos, ciudades y paisajes ecizando el buen panorama. Infinidad de aficionados realizan así fotos de valor que se quedan olvidadas entre las páginas de un álbum sin más público que los amigos del autor.

La agrupación «Salud y Cultura» ofrece al fotógrafo aficionado, la posibilidad de exponer sus mejores obras, y quizás de verlas premiadas.

Usted que se interesa por la fotografía, participe en nuestro concurso.

Lea detenidamente el reglamento y mande sus mejores fotos.

CONSEJOS SIMPLES PARA FOTOGRAFOS PRINCIPIANTES

1.) Películas de color : Estas fotos no ofrecen dificultad si se siguen tranquilamente las indicaciones del exposímetro. Su «sentido artístico» se limitará a saber escoger un buen paisaje o una vista con mucho colorido. Es prácticamente indispensable tomar estas fotos con sol.

2.) Películas en blanco y negro :

Las fotos en blanco y negro ofrecen más posibilidades al fotógrafo. Permiten utilizar filtros para acentuar los diferentes efectos y caracteres que se quieren imponer a la fotografía, (la utilización de estos filtros no está recomendada a los principiantes). Las películas en blanco y negro son más sensibles y permiten así tomar fotos en peores condiciones que las de color. Se pueden tomar muy buenas fotos con

tiempo nublado o a media luz. Se hacen fotos muy bonitas después de una lluvia.

Que sea su película de color o no, evite siempre tomar su foto con el sol de espalda. Conseguirá mejores fotos si el sol se encuentra casi sobre su costado. Se pueden hacer fotos muy bonitas a contraluz, teniendo siempre en cuenta que la luz no tiene que venir directamente al objetivo.

« SALUD Y CULTURA » espera que estos consejos muy simples le puedan ser de alguna utilidad y les desea buenas vacaciones y buenas fotos...

REGLAMENTO DEL CONCURSO

1.) Este concurso está organizado por «SALUD Y CULTURA».

2.) Las fotos tendrán que ser mandadas antes del 15 de octubre de 1964 a « SALUD Y CULTURA », 198, avenue du Maine, Paris, 4me.

3.) Estarán clasificadas en dos categorías :

- artísticas (valor técnico, gusto artístico e imaginación);
- reportaje (valor documental y representativo).

4.) Todas las fotos (blanco y negro o de color) podrán concurrir a condición de que midan por lo menos 9 cm en el lado más pequeño.

Cada una de ellas tendrá que llevar al dorso el nombre, apellido y señas del autor con el título o el motivo que representa la foto. Serán copias sobre papel y quedarán propiedad de « Salud y Cultura ».

5.) Las mejores fotos serán expuestas.

6.) Un jurado compuesto de 5 miembros, elegirá entre las fotos recibidas las que por su valor artístico o documental merezcan un premio. Su decisión será definitiva y no podrá admitir ninguna reclamación en cuanto al resultado.

7.) Los autores de las fotos premiadas estarán convocados para recoger sus premios con ocasión de un vino de honor.

8.) Todos los participantes y sus amigos quedan invitados a la exposición que tendrá lugar en el 198, avenue du Maine, Paris, 14me - Métro «Alesia».

Indicaremos con tiempo la fecha en que tendrá lugar la exposición.

La Comisión.

On a interdit EL SOCIALISTA; nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretaría general adjunto de la S. F. I. O.

Harlem en révolte

La crise de Harlem, survenue après l'investiture de Barry Goldwater à la Convention républicaine de San Francisco, maintient l'attention universelle sur la situation intérieure aux Etats-Unis. Il n'y a pas si longtemps qu'il ne se passait rien de spectaculaire aux Etats-Unis, au point que les problèmes de la nation la plus puissante et la plus prospère du monde étaient peu et mal connus, nombre d'Européens s'en tenant à quelques clichés et opinions reçues, sans chercher davantage à analyser les mécanismes d'une société dont l'évolution déterminait si largement la situation mondiale.

La lutte émancipatrice des Noirs a constitué, à cet égard, un fait nouveau formidable, et la crise de Harlem indique que les événements se précipitent. En quelques années, les masses noires sont passées de la résistance passive contre la ségrégation à la résistance active pour l'intégration, et elles en sont maintenant au stade de la révolte pure et simple contre l'ordre blanc, qui est en réalité l'ordre capitaliste.

Il est à peine besoin de rappeler que là où les plus pauvres et les plus exploités ont aussi une autre couleur de peau, la lutte sociale prend aussitôt le visage du racisme le plus sommaire, celui qui élimine les nuances et exaspère les passions. Faute de pouvoir résoudre le problème des minorités déshéritées ou relativement déshéritées, le capitalisme américain semble condamné à subir un cancer dont nulle ablation ne pourra le guérir, si l'on considère l'idée fantastique de créer de toute pièce un Etat noir au sein de l'Union!

Les réalités du Ghetto

Il serait trop facile de souligner les aspects négatifs de la crise de Harlem. Il est vrai que le ghetto sécrète des gangs, que le banditisme et le terrorisme ne sont pas des perspectives d'action libératrice. La réalité n'est malheureusement jamais ce qu'on voudrait qu'elle soit et la criminalité, qu'il s'agisse des Nord-Africains à Paris, des Antillais à Londres ou des Noirs à Harlem, découle des conditions sociales lamentables qui sont le lot quotidien de ces minorités déshéritées, pour lesquelles nulle «égalité des chances» n'existe. Face à pareille situation, on peut, soit adopter des réflexes de «petits Blancs» racistes, alimentant dans la pratique quotidienne leurs propres préjugés, comme au siècle dernier les bourgeois envers les ouvriers, soit comprendre que des événements comme ceux de Harlem traduisent une extraordinaire prise de conscience. Notons en passant qu'il y a deux Harlem: l'un relativement aisé, où les Noirs de la «middle class» espèrent à être qu'en transit vers le monde extérieur et l'autre nettement miséreux, surtout par la vétusté de l'habitat, qui est occasionnellement l'envers du décor de Manhattan.

On y exploite le taudis comme à Londres et à Paris, tandis que le chômage alimente les rangs d'un sous-prolétariat désespéré. Le chômage, dont le taux national, aux U.S.A., frappe environ 6% des travailleurs, touche les Noirs deux à trois fois plus. La discrimination, même illégale, est une pratique de fait. Qu'une compagnie emploie deux ou trois personnes à peau noire et elle peut se targuer de ne pas pratiquer de discrimination. Ce n'est vrai qu'à la lettre, puisque, globalement, l'écart subsiste.

(Certains syndicats ouvriers, au reste, sont loin de décourager cette discrimination, surtout ceux d'origine A.F.L., où la conscience de classe est moins élevée.)

L'élément immédiat du «soulèvement» d'Harlem est cependant l'attitude de la police, dont un représentant, sous prétexte de légitime défense, a abattu un jeune Noir, dont on conteste d'ailleurs qu'il était armé d'un couteau. La police de New York n'a jamais eu une réputation de tendresse dès lors qu'il s'agit de réprimer des manifestations.

Aux coups de matraque s'ajoutent maintenant les coups de feu. Les représentants des organisations noires ont demandé le renvoi immédiat du chef de la police, M. Murphy, de son adjoint et de l'inspecteur Gilligan, qui a mis le feu aux poudres.

Le maire de New York, le démocrate Robert Wagner, a décidé de soumettre le cas Gilligan à un grand jury, tandis que le président Johnson a chargé le F.B.I. d'effectuer une enquête. Le directeur général de cet organisme, Edgar Hoover, s'est distingué à différentes reprises par des déclarations publiques assez hostiles à l'endroit du mouvement intégrationniste, «pénétré par les communistes» à l'en croire.

La roue tourne vite

Il y a seulement deux mois, les gens du C.O.R.E. (Congrès pour l'égalité raciale) apparaissaient comme des «extrémistes» à côté de la respectable et déjà ancienne Association pour le progrès des gens de couleur, organisation mixte des Blancs libéraux et de la bourgeoisie noire.

Aujourd'hui, les dynamiques et courageux militants du C.O.R.E. se trouvent eux-mêmes débordés.

Harlem s'est fermé à la minorité blanche et aux Noirs modérés, pour passer sous le contrôle de la branche radicale des musulmans noirs, née de la scission de Malcolm X, et d'un «Conseil de Défense» organisateur de la résistance à la police. Si ces organisations, dont on ne peut contester qu'elles ont assaini le climat moral entre les habitants de Harlem eux-mêmes, contrôlent effectivement de 200 à 500.000 individus, on mesurera le chemin parcouru depuis la Marche sur Washington, il y a un an...

La majorité blanche, qui n'a

pas voulu s'incliner devant la volonté d'abolir la discrimination, en droit et en fait, ni collaborer avec les grandes organisations intégrationnistes pour une transition «douce», se retrouve aujourd'hui devant des groupes de combat décidés à mener la lutte jusqu'au bout et tout de suite...

C'est l'éternelle histoire de ceux qui, ne voulant pas des réformes, ont la révolution et se retrouvent toujours en retard d'une concession et de deux ans...

Droits civiques : bataille d'application dans le Sud

Au-delà de l'affaire Gilligan, il est certain que la nomination de l'ultra-réactionnaire Barry Goldwater, à San Francisco, est une des causes directes des derniers événements. Goldwater, même s'il peut se défendre d'être «personnellement» raciste, a voté contre la loi sur les droits civiques. Il est le champion des droits des Etats contre toute législation fédérale réformatrice. Il faut bien comprendre que la loi votée fait maintenant l'objet d'une bataille d'application. Elle peut rester lettre morte dans le Sud et s'en aller rejoindre quelques autres textes vénérables dans la même négation constitutionnelle et fédérale de la discrimination.

Son application effective et généralisée dépend en réalité de toute une pratique qui entraîne chaque jour des incidents, voire des troubles graves.

Un hôtelier ou un restaurateur sudiste qui refuse de recevoir et de servir des Noirs n'est pas automatiquement poursuivi. Il ne l'est que s'il y a contre lui une plainte en justice pour pratiques discriminatoires.

Nombre de plaintes sont déjà intentées, et une nouveauté de la loi est que le ministère fédéral de la Justice est compétent pour une assistance très directe des plaignants.

La discussion porte, aujourd'hui, sur l'extension des effectifs, des moyens et des compétences du département de la Justice, aux fins de faire appliquer les droits civiques.

(Lire la suite en page deux)

Notas

Ventana abierta

Por Eliseo Iborra

Antes que nada confesemos nuestro error. Veinticinco años alejados de nuestra patria, cultivamos mal su evolución intelectual y cultural. Conocedores del esfuerzo que el francfalangismo hizo desde el primer momento para ahogar el resurgir cultural de la nación — «¡Abajo la inteligencia!» rebuznó un café con entorchados en el paraninfo de la Universidad de Salamanca —, pensábamos mellada por muchas generaciones la inteligencia del joven estudiante de la posguerra. Seiscientos diez profesores universitarios y de Segunda Enseñanza, exiliados; un número mayor, quizá entre muertos alevosamente, encarcelados y postergados por el «Movimiento» vencedor, nos hacían presumir un descenso en la capacidad creadora de las generaciones nuevas.

El empeño decidido de los más agudos y conspicuos jerifaltes en «encuadrar» primero a los niños y después a los adolescentes, dentro de los límites de una «cultura» que pretendía ser superior a la de cualquier nación europea — y desde luego también a la de cualquier época de España —, confeccionada de retales de historia nacional, deshilachados y sucios, de unas cuantas tonterías teológicas y de argamasa político-sindical procedente de regímenes totalitarios, nos inclinaban a sospechar que la joven España quedaba a merced de talentos adocenados procedentes de la escuela fascista italiana y de la repugnante formación nazista. Una prensa turiferaria, castrada y servil, intoxicaba a esa juventud con relatos a toda página de vicios que pretendían ser deportes. La miseria económica, el aislamiento internacional de nuestra nación, que el falangismo presentaba como grandeza — «Una, Grande, Libre» —, nos hacían ver, repetidamente, una juventud enclenque, scorched, poco porosa para absorber la tenue y ligera inquietud intelectual. ¡Pobre juventud!, decíamos.

Unos años más tarde, el gran maestro don José Ortega y Gasset se presenta ante los jóvenes

universitarios: «Ustedes y yo, tenemos muchas cosas que decirnos», les dijo. Pero los mandos falangistas lo hicieron callar. De cómo este maestro y otros pocos más llegaron a entenderse con la juventud, es cosa que se nos escapó a nuestra observación. Cierto que algo presumimos al respecto, pero no lo suficiente para hacernos cambiar de opinión. Opinión, confesémoslo sinceramente, equivocada.

Hoy sabemos que la juventud universitaria trabajó firme. El ingenio nato del español de todos los tiempos, prevaleció contra la rutina totalitaria del Estado falangista y la obtusidad de las «fuerzas ocultas» con respecto a la Enseñanza. Al cabo de los años — los que comprenden una generación, quince — la juventud estudiosa florece de nuevo, con fuerza arrolladora, en las Artes, en la Ciencia, en la Literatura, en la Investigación, en la Política, en la Economía... Si, indefectiblemente, nos equivocamos al juzgar a nuestros jóvenes. No tuvimos presente un hecho que se repite con frecuencia en la historia de nuestro pueblo: El que en los periodos de decadencia estatal y represión política se produce, con singular fecundidad, la renovación y superación de la cultura.

Nuestro Siglo de Oro es el primer testimonio de lo que decimos. No nos metamos en disquisiciones históricas sobre el particular, pero nos es grato señalar lo que el maestro Menéndez Pidal dice de una época no lejana. «Cadalso representaba a los «modernistas» «ilustrados» pensando que el escolasticismo, el aristotelismo, defendido por los contrarios como consustancial a la religión y tan sagrado e inmutable como ella, no era mantenido más que por pura pereza intelectual. Por eso él daba aliento a los jóvenes que estudiaban a escondidas las «ciencias positivas», para que no nos llamasen bárbaros los extranjeros»: era de esperar así que en pocos años se mudase el sistema científico de España, mediante el estudio de libros vedados, en los cuales se hallaban «mil verdades en nada opuestas a la religión y a la patria, pero sí a la preocupación y a la desidia». Siendo necesario ese estudiar y escribir a hurtadillas, no podía Cadalso emitir en público tales opiniones. El comunicaba muy dolido a Iriarte que, frente a los ignorantes que creen a España el país mejor del mundo, los que ven los males y conocen el remedio tienen que meterse en un rincón, porque a los que hablan se les hace callar.

Más reciente está otro hecho parecido. Alejada — nosotros diríamos separada — la intelectualidad del quehacer político de un régimen decadente y espurio — los Borbones — se concentra en el dolor de España y produce otra floración del intelecto conocido por la generación del 98. De nuestro tiempo, bien conocida es la patochada primorriverista. La intelectualidad y la juventud universitaria, como tantas otras veces en la historia de la nación, se divorcia, se separa de los que intentaban someter al pueblo anulando los derechos ciudadanos al suspender la Constitución y se dedica no sólo a lo que le es natural, el estudio en las disciplinas del saber universitario, sino que entendiendo su misión superior, la de ciudadanía, se une al pueblo creando un ambiente cívico no igualado jamás. Ese cívismo que las fuerzas retrógradas españolas maridadas con los criminales Hitler y Mussolini asesinaron en 1936.

Pericles GARCIA.

(Pasa a la página siete.)

Comentario Un ôbito evocador

HA fallecido en Londres mister Douglas Jerrold. Seguramente, nada dirá ese nombre a la inmensa mayoría de los españoles. Causa de tan lamentable ignorancia es la explicable y prudente ingratitud del Caudillo, que no ha rotulado con él alguna de las tantas calles y plazas dedicadas a perpetuar el recuerdo de los héroes y promotores de la «Cruzada». Y, sin embargo, mister Douglas Jerrold fue, nada menos, el hombre que en su país contrató e hizo llegar a Canarias aquel blanco avión con el que Franco emprendió el «glorioso alzamiento».

Peró el glorioso alzamiento ¿no fue «nacional»? Sí, muy nacional. Así lo proclama el Caudillo que es a quien hay que oír y creer. Muy nacional, pero — ¡lo que son las cosas! — no pudiendo hacer confianza en ningún aviador español, militar ni civil, los conjurados recurrieron a un inglés que les proporcionó un avión inglés, con piloto inglés. Fue muy nacional pero Franco, disfrazado y con nombre falso para no ser reconocido y sospechado, partió de las Canarias, abandonando así furtivamente el territorio nacional para aterrizar en la tierra extranjera de Marruecos y lanzar desde allí el ataque contra la Península. Aquello fue muy nacional, y el pueblo que cinco meses antes había votado en masa por la República, pedía ahora — lo afirma Franco — que se sublevara el Ejército; y éste se sublevó y atacó a la República, pero no con fuerzas españolas, sino con aquellos legionarios que desde diferentes países habían ido a ocultar su pasado a la Legión extranjera, y con aquellos moros que marchaban a buscar botín en España; y con los aviones extranjeros enviados inmediatamente por Mussolini y por Hitler. Todo se hizo muy nacionalmente. Lo dice el Caudillo y hay que creerlo.

Peró ¿por qué no se ha honrado debidamente la personalidad de mister Douglas Jerrold? Ahora, después de muerto, el correspondiente en Londres de «A B C» le ha dedicado su crónica del 24 de julio con este clarísimo título: «Ha fallecido el escritor Douglas Jerrold. Contrató el avión en el que Franco se trasladó a Marruecos». Y, entre otras interesantes cosas, dice de él:

« Cuenta en sus memorias que allá por el año 1936 se le presentó un español en el despacho pidiéndole cincuenta ametralladoras y medio millón de cartuchos. En una reunión en el Savoy otro español le dijo de pronto que necesitaba un hombre y tres mujeres rubio-platinadas para volar hacia África el día siguiente. Douglas Jerrold facilitó los pasajeros y el avión histórico. »

He ahí consignadas en «A B C» las sutilismas y hasta rubioplatinadas precauciones que tomó el Caudillo para escabullirse de entre los nada seguros españoles y reunirse con los legionarios, los moros y los aviadores italianos. No se diga que es imprudente la crónica de «A B C». Digase lo que se diga, nadie podrá dudar de que aquello fue un levantamiento nacional. ¡Lo dice el Caudillo! Pero hora es ya de reparar post mortem el olvido en que se ha venido teniendo a aquel inglés Douglas Jerrold en cuyo despacho de Londres se pedían aviones, ametralladoras y hasta mujeres rubias como material estratégico. En el encabezamiento de la historia de aquella empresa tan «nacional», inscribáse su británico nombre; y pónganse también los de aquellas tres inglesas rubio-platinadas.